

LA VIOLENCIA DE LOS HIJOS CONTRA LOS PADRES: MÁS PREGUNTAS QUE RESPUESTAS

ADOLESCENT VIOLENCE TOWARDS PARENTS: MORE QUESTIONS THAN ANSWERS

Joaquín García Ruiz-Zorrilla

Psicólogo clínico y forense

Experto en Psicoterapia Breve con niños y adolescentes por la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia

Resumen: Este trabajo intenta reflexionar sobre las causas de la violencia de los hijos hacia los padres. Está dividido en dos partes: la primera aborda el contexto social y económico donde surge esta violencia. La segunda se adentra en la familia desde el mito clásico hasta la familia actual, para comprender porque surge la violencia, en que tipos de familia y como es su dinámica, ilustrándolo con algunos casos clínicos. Al final se recogen, algunas reflexiones sobre el trabajo clínico con estos pacientes.

Palabras clave: Violencia ascendente, filioparental, Edipo, mito, filicidio, función paterna, función materna, nombre-del-padre, transmisión intergeneracional de la Violencia de Género, psicoterapia, psicoanálisis, casos clínicos.

Abstract: This paper tries to investigate about the causes of the adolescent violence toward parents. It is divided into two main parts: first looks into the social and economic changes where this violence appears. Second gets into the family, since the myth to current family, to try to understand why appears this violence, in which types of family and the dynamic and patterns that follows complemented with some clinical cases. At the end are included some considerations about the psychotherapy with these patients.

Keywords: Adolescent violence toward parents, Oedipus, myth, filicide, Paternal function, Maternal function, Name-of-the-Father, Intergenerational transmission of Gender Violence, psychotherapy, psychoanalysis, clinical cases.

INTRODUCCIÓN

"Todas las familias felices se parecen, pero todas las familias infelices lo son a su manera"

Leon Tolstoi

El presente trabajo es un estudio introductorio acerca de la Violencia de los hijos hacia los padres, como tentativa de intentar explicar algunos de los fenómenos involucrados, sabiendo que por su breve extensión ofrece más preguntas que respuestas, ya que lo que pretende es crear líneas de investigación y un espacio de debate profesional en torno al tema. El interés por este tipo de violencia parte de un grupo de profesionales, que desde diferentes orientaciones teóricas, hemos realizado un trabajo psicoterapéutico con pacientes dentro del área de violencia familiar y de género, y que hemos atendido también a pacientes, que por distintos motivos, han acabado sufriendo o ejerciendo violencia filioparental.

A día de hoy, pese al creciente interés clínico y social por este tipo de violencia, carecemos aún de suficientes publicaciones monográficas -ya no sólo desde las corrientes sistémica y psicoanalítica sino publicaciones en general-que nos permitan una articulación suficientemente comprensiva del fenómeno. Partiendo de las grandes edificaciones teóricas del psicoanálisis y la teoría sistémica, parte de la tarea realizada ha sido entresacar los conceptos suficientemente probados, -sostenidos por años de praxis clínica-para, extrapolando, poder ir dando nombre a algunas causas de la violencia de los hijos hacia los padres.

Pese a los datos e hipótesis con lo que ya contamos, de momento la única certeza real que tenemos es el hecho desconcertante de que un hijo, normalmente durante la adolescencia, agrede a alguno de sus progenitores, lo cual nos sume, como otras violencias familiares, entre la perplejidad y el horror, pero que no debe frenar nuestro intento de saber.

No queremos quedarnos ni en juicios de valor sobre esta violencia ni dar explicaciones simplistas del tipo "*la violencia se hereda*", "*la violencia se aprende*", "*la violencia es reflejo de los cambios en la sociedad*", conocedores de la enorme complejidad que implica cualquier actuación sintomatológica violenta en la familia. Hipotetizamos que cualquier forma de violencia nos remite, de una forma más o menos directa, a una disfunción familiar, que tiene unas implicaciones clínicas que buscamos desentrañar. No hace falta ser un experto en la materia para saber que cuando un hijo pega a su madre o a su padre, algo no anda bien en la familia, y que hay malestares familiares y sociales que no estamos siendo capaces de ver, y por tanto nos quedamos sin la posibilidad de un abordaje terapéutico familiar eficaz. Las preguntas que nos hacemos son múltiples: ¿qué?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿desde cuándo? Y sobre todo, ¿por qué?.

El que agrede muchas veces no sabe, pero su síntoma en este caso habla por él mismo. Los hijos, como decía Lacan, son el síntoma de sus padres, pero también son el portavoz de toda su familia, que denuncia el mal funcionamiento de todo el grupo familiar. Hay dos hechos que no podemos olvidar a la hora de estudiar la violencia ascendente: la violencia nunca se produce fuera del grupo familiar, cumpliendo un propósito dentro de éste. Y este grupo además siempre está inmerso en otros sistemas más amplios, como el sistema social en su conjunto.

Para comprender este tipo de violencia, debemos darnos cuenta de los cambios que están sucediendo en las familias, que no son ajenos al profundo cambio económico-social y los avatares de la época posmoderna, que está modificando enormemente su estructura y su funcionamiento unido al declive de la familia como institución. Por otro lado, en cada familia tenemos que observar su estructura, pensar a qué objetivos sirve la violencia, el rol que cumple cada actor en la escena familiar -el padre, la madre, hermanos, los ancestros-, la interrelación familia nuclear-familia extensa, las formas sutiles de transmisión intergeneracional y los mecanismos psíquicos muchas veces inconscientes implicados, lo cual nos sumerge de lleno en lo instintivo y libidinal.

Todos los que trabajamos en violencia familiar desde hace años, sea el tipo que sea, conocemos el esfuerzo profesional y coste personal que supone, cuando además a veces sentimos que cada día sabemos menos, lo cual nos trae la esperanza de no haber caído en los reduccionismos o las explicaciones meramente cognitivas, que por supuesto nos brindan su correspondiente cuota explicativa. Confiamos en un futuro poder seguir co-creando y enriqueciendo este trabajo, mediante revisiones bibliográficas más extensas y continuando nuestra labor clínica-asistencial con estos pacientes, lo cual significará no haber renunciado a nuestro firme deseo de comprender.

¿QUÉ ES LA VIOLENCIA FILIO-PARENTAL?

Por violencia filio-parental (VFP) se entiende tradicionalmente "*el conjunto de conductas reiteradas de agresiones físicas (golpes, empujones, arrojar objetos), verbales (insultos repetidos, amenazas) o no verbales (gestos amenazadores, ruptura de objetos apreciados), dirigida a los padres que ocupan su lugar*" (Pereira, 2011) Por tanto, hablamos de cualquier tipo de violencia repetida (ya sea física o psicológica) que puede dirigirse a uno de los progenitores o a ambos, o esas personas que ejercen su función y se concibe en relación a otro problema psicopatológico o bien como respuesta a una situación de abandono o violencia previa de los padres. Incluiría, según este autor, todas las conductas violentas "defensivas", ya sea como "retaliación" a un maltrato previo o para proteger a otro miembro familiar.

Estos autores del grupo de trabajo pionero sobre esta problemática, conceptúan una nueva violencia filio-parental (NVFP) que ejercen adolescentes aparentemente "*normalizados*", sin una psicopatología previa, aunque los padres suelen referir problemas de conducta ya durante la crianza, que ejercen violencia repetida hacia algunos de sus progenitores, a veces de manera exclusivamente dentro de la familia, que no busca un fin determinado, y como otras formas de violencia familiar se relaciona con la obtención del control y el poder en la familia (Pereira, 2011). Por tanto, se estaría excluyendo de esta problemática las conductas violentas que se realizan por sujetos con retraso mental, autismo, violencia en estados de intoxicación o disminución de conciencia, violencia psicopática por parte de hijos adolescentes, abuso sexual a los padres o violencia con armas letales o con resultado de muerte (parricidio).

Aunque la violencia presenta su mayor gravedad en la adolescencia, siempre se puede detectar con anterioridad ya pautas de relación que pueden aventurar violencia en el futuro. Entre otros factores podríamos citar la sobreexigencia hacia los hijos, la falta de instauración de límites y en general una incoherencia en la educación por parte de los padres. Muchos de estos adolescentes, de pequeños fueron diagnosticados con "*trastornos de conducta*", o "*Trastorno por déficit de atención e hiperactividad*" y la relación con sus padres ya desde hace mucho tiempo estaba teñida de conflictos y actuaciones agresivas.

El objetivo del presente estudio no es realizar una revisión bibliográfica sobre los datos empíricos que ya conocemos sobre la violencia filio-parental, ya que para ellos ya hay excelentes trabajos en nuestro país (Pereira, 2006; Romero y cols., 2005) a los cuales remitimos al lector interesado, sino pensar sobre las razones que hacen que se produzca. Sabemos por ejemplo que no es una violencia marginal, ya que sucede con frecuencia en familias con nivel sociocultural alto. Los padres más mayores tienen más probabilidad de recibir violencia, seguramente por una mayor dificultad para establecer normas y hacerlas cumplir y de gestionar conflictos. La madre es blanco más frecuente de las agresiones que el padre, convirtiéndose esta violencia en una manifestación más de la *Violencia contra la mujer*. Sucede con mucha frecuencia en familias mono parentales, sobre todo cuando es la madre el progenitor con la que se quedan los hijos. Parece que no es la familia mono parental en sí –familia mono parental mantenida durante toda la vida de los niños- lo que eleva el riesgo de violencia, sino que sea una familia mono parental constituida tras un suceso reciente que altera la estructura familiar (separación, divorcio, pérdida de custodia por uno de los progenitores, etc.). Es una violencia ejercida por adolescentes de ambos sexos y parece que los hombres tienden con más frecuencia a realizar violencia física. Es más frecuente en hijos únicos o primogénitos, y la probabilidad de agresión desciende conforme al número que ocupa el agresor en el número de la fratría.

EL CONTEXTO COMO POSIBLE EXPLICACIÓN

Los cambios sociales y económicos sucedidos en las últimas décadas han alterado profundamente la institución de la familia, dando paso con mucha rapidez a nuevas configuraciones familiares y cambiando radicalmente la concepción que teníamos de lo que es una familia.

En ese malestar familiar, podemos leer también las consecuencias de la sociedad de riesgo y el capitalismo global, de una sociedad hipertecnológica y superproductivista, que va demasiado deprisa, donde impera el goce y parece que se prima el consumo y otras variables económicas a las personas. Es una era donde se han alterado los habituales dispositivos de poder, dando paso a una hegemonía cultural y económica (Baudrillard, 2006). La subjetividad ha ido quedando comprometida a través de los nuevos discursos ya que además se están alterando los sistemas simbólicos que antaño nos permitían comprender la realidad. Como consecuencia, desde hace unas décadas se han ido modificando profundamente también las formas de relación dando paso a una precarización creciente de los vínculos, cada vez más individualistas y narcisistas.

Podemos afirmar que en la actualidad vivimos en una sociedad fálica y ultra-neoliberal, con un claro imperativo de goce, donde lo que se transmite es que *todo es posible y no has de renunciar a nada*. Queremos tener hijos pese a cualquier traba e impedimento, y todo ello sin querer además hacer ningún sacrificio laboral y personal. Se reclaman, en este *nuevo discurso de la paternidad*, a los hijos como un *derecho indiscutible y natural* de los padres, haciendo una peligrosa equivalencia deseo = derecho. Este utilitarismo y mercantilización de la sociedad bajo el nuevo discurso del mercado ha llegado también a la paternidad. De esta manera el hecho de tener hijos, en las sociedades occidentales, se podrían estar convirtiendo en un objeto más de consumo

El ejercicio de las funciones parentales también ha cambiado enormemente en los últimos años. Se aprecia en la familia actual una delegación de las labores educativas hacia otras instituciones como el sistema educativo o la televisión, se pasa menos tiempo con los hijos y éste cada vez es de menos calidad, lo que propicia una pobreza relacional.

Hemos transitado con rapidez desde una educación excesivamente autoritaria a una *no educación* y, en el mejor de los casos, a una educación demasiado permisiva o sobreprotectora donde se intenta compensar la falta de contacto con los hijos con regalos o aceptando todas sus exigencias y caprichos. Esto puede explicar, en parte, por qué los hijos se acaban convirtiendo con frecuencia en tiranos de sus padres. Nos preguntamos entonces: *¿no se estará demonizando a los adolescentes conflictivos y agresivos, convirtiéndoles en el paciente identificado?, ¿No será la violencia ascendente una forma también de rebelión a este estado de cosas?, ¿no será quizás una forma de reacción y*

subversión agresiva a la lógica neoliberal y del mercado?, ¿no será acaso que los adolescentes, desde sus conflictos particulares, se erigen hoy como portavoces que denuncian todo un sistema social fallido y enfermo?

La violencia de los hijos adolescentes hacia sus padres nos da cuenta de todos estos cambios, algunos influidos por el capitalismo, que han sucedido en la familia. Si durante siglos, la violencia prevalente en las familias era el maltrato y servilismo de la mujer y los hijos –siendo frecuente el femicidio y el filicidio-, ahora la sociedad posmoderna ha de afrontar una violencia nueva que se viene a sumar a las que ya teníamos: la violencia ascendente.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA FIGURA DEL PADRE

Dentro de los cambios que ha sufrido la familia, nos parece muy reseñable el importante cambio jurídico y social que ha sufrido la figura del padre. El punto de partida lo fechamos en el *pater familias* romano. Éste poseía un poder absoluto para disponer y decidir sobre su familia (mujer e hijos), teniendo incluso derecho para decidir sobre su vida y su muerte, para ir perdiendo progresivamente poder social y simbólico hasta llegar nuestros días. Uno de estos acontecimientos que alteró esta concepción fue el cristianismo, que propició que el *pater familias* fuera paulatinamente perdiendo poderes. El padre seguía teniendo una gran representación, dentro de un modelo patriarcal, pero secundarizada ya por este nuevo padre espiritual.

Existen tres momentos importantes en la construcción de la paternidad (Knibiehler, 1997): la paternidad en la *antigua Grecia y Roma*. Después llegaría la *paternidad consuetudinaria desde el siglo XII* hasta la revolución francesa, basada en un modelo patrimonial y por último el cambio *desde la época moderna hasta el momento actual*. Podemos afirmar que en los últimos cien años ha existido una auténtica convulsión paterna, aparejada de grandes cambios en la estructura familiar.

Hemos de tener en cuenta que de la paternidad no ha tenido una evolución lineal, sino que han existido etapas muy estables y otras con un cambio muy rápido. En la época más contemporánea, hay dos sucesos que catalizarían rápidamente la transformación del padre que existió hasta el antiguo régimen. El primer gran hito de este cambio lo podemos fechar en la Revolución francesa, que con el asesinato simbólico del padre (decapitación del Rey) representaría la primera gran declinación, que si bien no duraría mucho tiempo, ya que seguramente la sociedad no estaba preparada todavía, sentaría las bases de la concepción de la paternidad en la época actual.

El otro cambio fundamental ha sido la *revolución femenina*, que ha conseguido una progresiva equiparación jurídica de la mujer al hombre, un poder que ha hecho tambalear el poder

patriarcal del hombre en la familia. No fue sólo una lucha por los derechos legales, sociales y laborales de las mujeres, sino la lucha por su deseo y sexualidad confiscada durante tantos años, para que ésta no estuviera ligada exclusivamente al deseo del hombre o a la procreación de los hijos (Roudinesco, 2003).

Serán muchos los cambios durante el siglo XX que contribuirían a esta transformación, como las ausencias de muchos padres y numerosas muertes masculinas durante la primera guerra mundial y el cambio de pensamiento ilustrado-contemporáneo. En el auge del totalitarismo también se puede leer la proyección e intento de restauración de un padre líder y omnipotente, que por aquel momento ya se encontraba en declive.

El padre se ha ido convirtiendo así en una figura más paritaria, existiendo actualmente una gran representación de la madre y la consideración de los derechos del hijo. El padre ha sido tocado por la modernidad. Pero realmente *¿Podemos hablar de una crisis también del padre patriarcal?*

La patria potestad, como acabamos de ver, dejó de ser progresivamente un derecho subjetivo y absoluto del padre para considerarse una potestad, de la cual se le puede a uno destituir por negligencia, y actualmente es ejercida tanto por el padre como por la madre. Se pasa por tanto del concepto clásico de patria potestad a una nueva autoridad parental compartida.

Desde la antigüedad hasta nuestros días, vemos que el padre, como figura simbólica, ha ido perdiendo peso desde las sociedades clásicas como Grecia o Roma hasta nuestros días, donde el nombre-del-Padre se ha ido disolviendo paulatinamente, pluralizándose. Espacios de ausencia que se han ido llenando de diversas suplencias como el consumo de drogas, la adicción a sectas y los fenómenos identificatorios de masas

El padre está frecuentemente ausente de la casa, o cuando existe no es capaz de instaurar la ley de una manera efectiva en la familia. A veces la ley la instaure desde fuera, remitiendo a una ley que él mismo desacredita o no es capaz de cumplir, con lo cual falla irremediablemente su instauración.

Hemos asistido en el último siglo a un *declive del imago paterno* como ya observó Lacan (1938). Este proceso, que es imaginario, tiene claros correlatos simbólicos. Esta desvalorización, a veces marcada por el exceso de su figura o por el debilitamiento y carencia de ésta, ha sido conceptualizado con diferentes nombres: *padre débil* (Adorno y Horkheimer, 1936), *padre invisible* (Mitscherlich), padre impedido (Olivier, 1995), *padre eclipsado* (Sullerot, 1993) o *fading father*, como se ha nombrado en la cultura anglosajona, que podría traducirse como *padre desvaneciente*. Diferentes psicoanalistas hablan de este cambio, correlacionado con otras transformaciones sociales (Melman (2005), Lebrun (2003), Legendre (1994).

Sin embargo, estas tesis del declive paterno no están exentas de ciertas críticas. Tort (2010) sostiene que el fin del dogma paterno no significa el declive del padre, ya que debemos considerar la Ley como algo histórico y no algo inmanente y que debajo de estas reivindicaciones puede haber una intención reaccionaria de querer conservar una cultura patriarcal. Julien (2002) afirma que la sociedad se está viviendo en una extraña disyunción, ya que a medida que se hace más privada la conyugalidad cada vez se hace más pública la parentalidad, delegándola en cierta medida en los expertos sociales. Podríamos considerar así que este discurso de la declinación del padre tiene una intención ideológica de expropiación y mercantilización de la paternidad.

Pommier (2000), en la misma línea de razonamiento, hablaría no de una declinación, sino de un desplazamiento hacia otros poderes, lo que Braunstein (2006) llama los tres rostros del amo: a los discursos del amo y capitalista lacanianos habría que considerar el discurso del mercado que propone el autor. A esto habría que añadir dos discursos más: el discurso universitario y el discurso científico-tecnológico.

Podemos decir que, ya desde sus orígenes, el Psicoanálisis nació bajo cierta nostalgia del padre. Nos preguntamos qué es lo que se añora o reivindica exactamente: *¿El padre real o ideal que perdimos?, ¿el padre histórico?, ¿el padre mítico de la horda primitiva?* Considero que para comprender la tesis del declive de la figura del padre, tenemos que contextualizarla. Hay que decir que en cada etapa histórica sucede un declive del imago anterior para dar paso a uno nuevo. El padre estaría siempre en crisis, ya que estaría sujeto a un permanente cambio. Podríamos afirmar así que *el padre de alguna manera ha sido siempre un nuevo padre*, ya que la paternidad como construcción social-simbólica no es indiferente a los cambios sociales que se producen en la sociedad. El cambio progresivo dentro de cada etapa es lo que permite el salto a una etapa diferente. Tuvimos un nuevo padre en la sociedad clásica, otro con el monoteísmo cristiano, otro con el advenimiento de la revolución francesa, y por supuesto, otro también en la época actual.

Entonces, *¿cuál es el lugar del padre actual?, ¿Cómo es el nuevo padre?* Hurstel (1997), como decía Lacan respecto a los sujetos psicóticos, afirma que hacen falta tres generaciones para crear a ese *nuevo padre* (cabe preguntarse por otro lado si esto no será cierto para todas las patologías psíquicas, aquellas más directamente relacionadas con la parentalidad, incluyendo el nuevo fenómeno de la violencia ascendente). Este nuevo padre lo podemos considerar en dos vertientes principales. La *primera positiva*, con los nuevos padres comprometidos e igualitarios que quieren involucrarse activamente en el cuidado de los hijos no sin serias dificultades. Otra, *más negativa*, relacionada con su declive simbólico que podemos relacionar directamente con diversas patologías del adolescente. Además, tendríamos que citar todas las *nuevas formas de parentalidad o neoparentalidad*, como

también se ha llamado (*Zabalza, 2012*) que han traído de nuevo a la palestra muchos debates como las profundas transformaciones actuales de la familia o cómo encuadrar la paternidad dentro de una bioética.

En nuestros días, podríamos hablar de un padre múltiple, con diferentes caras, que ya no sería una figura estable e inamovible, sino que se ha fragmentado dando paso a un enorme abanico de posibilidades parentales. Cohabitan en la sociedad occidental contemporánea diversas *figuras del padre y de la paternidad*: el *padre igualitario*-comprometido en la educación de sus hijos, el *padre ausente* de la paternidad, ya sea porque no reconoció a su hijo o porque estando presente en la familia no cumple un papel importante (padre excesivamente débil, padre que ha priorizado la vida laboral respecto a su familia), el *padre-espermatozoide* unió al "*padre-médico*", que gracias a la ciencia consigue el embarazo de la mujer, *el padre que delega o es relegado* para la educación de sus hijos en las nuevas figuras del poder sobre los hijos (el juez, el profesor, el psicólogo), *el padre inhabilitado* (maltrato, alcoholismo, negligencia,...), *la madre* que ejerce la función paterna en las parejas homoparentales. Esto lo podríamos completar con todas las figuras del padre que nos brinda la investigación antropológica, como el esposo ritual entre los Nayar de la India o el hermano de la madre en sociedades matrilineales.

Ser padre lleva además a los hombres a replantearse su masculinidad, como afirma Ibone Kniebiehler (1997) "*ser padre es también preguntarse cómo ser hombre*". La cuestión podría resumirse quizás en: *¿Cómo ser padre, sin dejar de ser hombre?* En esta dialéctica ha de gestionar grandes conflictos personales, como el de replantearse su masculinidad en la nueva estructura social y familiar, donde su poder ya ha de ser ya necesariamente compartido.

Esto se salda con muchas formas de violencia hacia la mujer y los hijos, que podemos entender como una *contra reacción de la pérdida del antiguo poder patriarcal*. Al padre además le gustaría, a veces, estar más tiempo con su hijo y ayudarlo pero se siente muy ajeno al nuevo adolescente y, debido a la rapidez de los cambios sociales, observa que los valores que heredó de su padre ya no son igualmente válidos para su hijo y que le gustaría ayudarlo pero es muy ajeno a su mundo (redes sociales, internet).

El *padre hipermoderno* se enfrenta a un difícil conflicto. Los valores culturales patriarcales que le sustentaban ya no están igualmente legitimados. El filósofo Marina afirma que de las tres grandes "pes" que sustentaban al padre tradicional- *preñador, proveedor y protector*- , sólo se ha mantenido la primera, a veces en formas de concepción de padre *como simple donante*. Para el padre es difícil cumplir su función porque existe actualmente lo que María Asunción Glez. de Chavez (2009)

denomina *censura de la subjetividad paterna*, que impide a los hombres sustentarse en un modelo de paternidad por "la ausencia absoluta de expresión cultural-simbólica de la paternidad como experiencia real, vivencial, subjetiva de los hombres en el momento presente: no existe en la actualidad ningún símbolo ni código cultural que represente, dé cuenta del sentir y deber-actuar paterno, ni incluya un Ideal paternal en el modelo de masculinidad, como sucede llamativamente con el Ideal materno en la conformación de la feminidad".

El padre vive en un contexto donde la sociedad de la información y de consumo le ha sustraído gran parte de su poder simbólico. Ahora ya no es padre por derecho, sino que ha de aprender cómo hacerlo, bajo la atenta mirada de la madre y toda la sociedad. Yvonne Knibiehler (1997) reflexiona sobre este punto afirmando que "Los padres de las jóvenes generaciones han de saber que de aquí en adelante tendrá que manejar tres tipos de relaciones, y ante todo construirlas: con una mujer madre, con los poderes públicos y con los hijos que ya no son, e indudablemente no volverán a ser jamás, únicamente suyos"

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA VIOLENCIA DE LOS HIJOS HACIA LOS PADRES

La violencia hacia los padres en la mitología clásica

Antes de adentrarnos en la violencia dentro de la familia, me gustaría hacer un pequeño repaso a la mitología. Son muchos los mitos clásicos que pueden ilustrar el tema de la violencia hacia los padres, como por ejemplo el asesinato de Urano a manos de su hijo Cronos, el cual sería derrocado después por sus propios hijos, Calígula que también mataría a su padre y otros muchos; pero creo que hay dos mitos que por su perfección y trascendencia merecen un análisis detallado.

Uno de los casos más famosos y singulares de violencia hacia los padres en la mitología es el MATRICIDIO DE ORESTES¹, que es la culminación de toda una genealogía familiar y para poder comprenderla necesitamos remontarnos al menos cinco generaciones atrás. En esta narración, con un inmenso contenido simbólico, se aprecia el declive de la paternidad y el paso de la familia a la comunidad, en una suerte de nacimiento social. El derecho evoluciona, de la venganza de la ley del talión de la sociedad primitiva hacia un derecho más racional de la nueva ciudad estado democrática. Desde una perspectiva de género, se puede interpretar como un intento de restauración patriarcal ya que además de la patrilinealidad podemos apreciar muchos marcadores en este sentido. Uno muy significativo es que en el juicio contra Orestes prevalece la unión del padre con Orestes, por mediación de Apolo antes que el lazo con la madre.

¹ La desgracia de la familia de Atreo está narrada en diferentes obras: la famosa trilogía de Esquilo llamada Orestíada (*Agamenón*, *Las coéforas* y *Las euménides*), Sófocles (*Electra*) y Eurípides (*Electra*, *Orestes*). Ambos personajes, Orestes y Edipo, aparecían en el ciclo troyano.

Podríamos estar aquí de nuevo con la clásica dicotomía *nietzscheana* de lo apolíneo frente a lo dionisiaco. Lo apolíneo representa la superioridad de la claridad y el orden armónico (el padre), por encima del desorden y de lo instintivo (la madre). Vemos además cómo se gesta la violencia dentro del grupo familiar y la persistencia de leyes no escritas durante generaciones, a veces como mandatos y lealtades inconscientes. Esta saga de transgresiones (parricidios, relaciones incestuosas, infidelidades...) se va repitiendo de una manera circular de generación en generación.

Aceptando la hipótesis que pueden hacer falta, al menos, tres generaciones para generar una patología o una acción violenta familiar, la pregunta pertinente en ese caso podría ser: *¿cuántas generaciones se tardaría en que el sistema restituya y neutralice toda esa violencia?* Otro de los mitos que nos gustaría analizar es quizás el más perfecto de los que escribió Sófocles y que tanta influencia tendría en el Psicoanálisis y otras ciencias sociales: EDIPO REY.²

Nos interesa ver aquí el reverso del mito, aquello que normalmente no se dice. Partimos de la hipótesis de la transmisión intergeneracional de la violencia, y que cuando existe violencia ascendente normalmente hubo unas fallas en la función paterna y materna y muchas veces, además, un maltrato en la infancia y/o adolescencia por parte de los progenitores, cuando no una clara violencia. Para comprender por qué Edipo acaba realizando un matrimonio incestuoso con su madre Yocasta y matando a su padre, debemos ubicar la familia al menos desde el padre de Edipo: Layo. Layo, según la leyenda, raptó y agredió sexualmente a Crisipo, hijo del rey Pélope que le hospedaba (hijo ilegítimo tenido con una ninfa, la danaide Axioque) introduciendo la pederastia en Grecia. Cuando Pélope se entera, maldice a Layo: *"tu extirpe se exterminará a sí misma"*. Layo, muy preocupado por esta maldición, consulta un oráculo que le comunica *"tu hijo matará a su padre y se casará con su madre"*. Para que la maldición no se cumpla, Layo intenta que Yocasta no se quede embarazada. Pero una noche, Yocasta se queda embarazada de Layo.

El niño es abandonado al nacer a uno de sus criados para que le dé muerte. Este se apiada de él y lo entrega a un pastor, que se lo da al rey Pólipo de Corinto. Pólipo y su mujer Mérope deciden adoptarlo, al no poder haber tenido descendencia, y le llamarán Edipo *"el de los pies hinchados"*.

Edipo, Rey de Tebas, después de derrotar a la esfinge que aterrorizaba a los tebanos, se casa con Yocasta, con la cual tendrá cuatro hijos: dos hijos, Eteocles, Polinices, y dos hijas, Ismena y Antígona. Durante su reinado, Edipo tendrá que investigar sobre las causas de la peste que asolan la ciudad y un

² La trágica historia de Edipo y su familia está narrada fundamentalmente por Sófocles en varias obras (*Edipo Rey* –como gobernante de Tebas antes del destierro-, *Edipo en Colono*, desde el destierro hasta su suicidio y *Electra* donde se narra la historia de sus dos hijas Electra e Ismene) pero es interesante consultar también a Eurípides (*Las fenicias* donde se narran los hechos desde otro punto de vista y Yocasta tiene un papel diferente) y Esquilo, que en sus obras también aparece este personaje, aunque quizás de una manera más secundaria.

oráculo le dice que ha de encontrar al asesino de Layo (anterior rey de Tebas), para ejecutarle o desterrarle. Allí empezarán las pesquisas y los interrogatorios a diferentes personas. Paralelamente, él emprenderá una lucha, que acabará tornándose *trágica y siniestra*, relacionada con su propia verdad, y no cesará en su empeño por descubrir su genealogía e historia personal, lo que le llevará a sus últimas consecuencias: descubrir que se acuesta con su madre y que fue él, y no a quienes acusaba desde su posición de gobernante, quien mató a su padre Layo (parece aquí que se impone lo de mejor una verdad dolorosa, que una mentira piadosa y mantenida) y esto le conducirá inexorablemente al destierro y al posterior suicidio en Colono. Edipo parece que tiene que exorcizar las culpas de toda la comunidad cumpliendo el papel del chivo expiatorio.

Según Girard (1985), el mito sucede en una época de crisis sacrificial donde la comunidad busca restaurar la normalidad a través de la unanimidad violenta –encontrar un chivo expiatorio que aleje la violencia de la comunidad-, antes de que se dé paso a una violencia indiferenciada, que una vez iniciada sería muy difícil posteriormente detener.

Sin querer exculpar a Edipo de su responsabilidad por sus actos individuales, debemos poner en contexto la situación familiar para comprender lo que sucede. El padre inicia la tragedia con su delito el que se llamará en Grecia "*El delito de Layo*" y después abandonará a Edipo ordenando que se le de muerte. Edipo más tarde sólo le matará después de haber sido agredido por los acompañantes de carruaje, cuando estos están de viaje. La madre cumple el papel de testigo, -que por diferentes razones, quizás porque también está involucrado su propio deseo incestuoso-, decide permanecer como cómplice silenciosa de toda la escena familiar.

Sobre el origen de Edipo y su matrimonio con Yocasta parece que existe una conjura de silencio de toda la comunidad (Creonte, Tiresias, el pastor, sus padres adoptivos,...) para que la verdad no se desvele. Ese secreto que no se comunica tiene un efecto muy perjudicial sobre los hijos y aparece en muchos casos de violencia familiar, incluyendo la violencia ascendente. En algunos casos su efecto es prácticamente psicotizante, ya que también está relacionada con un doble vínculo, como en el caso de Edipo.

Cuando Edipo conoce finalmente toda la verdad sobre su origen, su madre, Yocasta, –que lo ha sabido antes- decide suicidarse y Edipo se acaba arrancando los ojos con los broches de su vestido. Es muy significativo cómo Edipo no se agrede a sí mismo con un objeto arbitrario sino con una parte del vestido de la madre. Vemos aquí cómo en casos extremos el hijo no puede separarse de su madre si no es con violencia y sacrificando una parte de sí mismo. *¿No es algo parecido lo que vemos en algunos casos de Violencia ascendente?*

Después de su destierro en Colono, Edipo se quitará la vida arrojándose al vacío. Sus hijos tampoco correrán mejor suerte y estarán todos marcados por la tragedia derivada del delito del padre. Los dos hermanos morirán en luchas entre ellos por la sucesión del trono, como había predicho su padre. Antígona se suicidará después de que la prohíban enterrar a su hermano muerto. Ismena será la última superviviente y con su asesinato a manos de Tideo (un héroe famoso por su valentía en la Guerra los Siete contra Tebas) terminará de cumplirse la maldición de toda la saga familiar.

Si analizáramos la actual emergencia de la violencia filiofamiliar con una "lógica mítica" y admitiésemos una génesis y continuidad transhistórica de las diferentes violencias familiares, nos podríamos hacer la siguiente pregunta: *¿no podría ser la violencia filiofamiliar una especie de castigo o venganza de los hijos a los padres, por toda la violencia ejercida hacia la mujer y hacia los hijos, sucedida a lo largo de la historia?*

FUNCIÓN MATERNA Y VIOLENCIA

Durante los primeros años, el hijo está en una relación privilegiada con la persona que ejerce la función materna, la cual va a ser decisiva en la correcta evolución y desarrollo psicológico del niño. Si existe una falla estructural importante en esta etapa por parte del cuidador, por una falta de preocupación materna básica como decía Winnicott o por una escasa narcisización primaria a través de la mirada amorosa de la madre, por ejemplo, podría derivar en patologías con predominio de déficit (Killingmo, 1989) respecto a otras patologías más evolucionadas de conflicto intrapsíquico, relacionadas con lo edípico. Este concepto ya lo podemos encontrar en otros autores como Balint y su conceptualización de la *falta básica* (Balint, 1968). También hemos de tener en cuenta que, por la elevada inmadurez del niño al nacer, existe una relación de total dependencia respecto a su cuidador, y que si existe falla en esta función, puede aumentar el sentimiento subjetivo de *violencia percibida*, de haber sido tratado injustamente, lo que puede provocar violencia –après coup- cuando el niño vaya creciendo.

La función materna (función porque puede ser ejercitada por diferentes personas, lo importante es que exista como función) se podría englobar dentro la parentalidad. Esta función ofrece y facilita un espacio seguro, de juego y experimentación, que dará una confianza y seguridad necesaria para el hijo, lo que permitirá que se vayan adquiriendo los logros madurativos: el lenguaje, el desarrollo psicomotor, la representación de sí mismo independiente de la madre, la capacidad de mentalización (Fonagy; 1991, 1991a), de regular sus estados emocionales (Sroufe, 1996) y de amar a otros. Las relaciones esta etapa producirán un tipo de apego en el infante (Bolwby, 1973) que marcará su manera de vincularse con los otros.

Para Winnicott, una madre suficientemente buena es la que es capaz de irse adaptando con suficiente flexibilidad a las necesidades particulares del niño. Madre suficientemente buena considero, porque asusta la idea de madre perfecta –que nos puede remitir a la Madre-toda del hijo psicótico -, y porque es fácil fallar tanto por déficit (negligencia, escaso interés por el niño, reconocimiento inadecuado de sus necesidades...) como por exceso (madre posesiva, sobreexigente, que le narcisiza en exceso,...). Siguiendo al autor, podemos decir que son tres los pilares para que se desarrolle adecuadamente la función materna: el sostén (holding), el manejo o manipulación (handling) y la presentación objetal (objet-presenting), lo que permitirá que el niño pase de la absoluta dependencia a la independencia, consiguiendo la capacidad de estar solo, cuidar de sí mismo y desarrollar un yo suficientemente integrado y complejo, indicadores de una correcta maduración y salud mental.

Queremos **exponer un caso clínico** para ilustrar cómo la falla en la función materna acaba generando violencia por parte del hijo.

M es una mujer de 54 años. Su principal demanda está en relación a la conflictiva relación que tiene con su madre y con su hermano. Ella es la menor de dos hermanos, ambos de la relación de su padre y su madre. *La madre*, según nos relata nuestra paciente, es esquizofrénica. María cuenta sobre su madre que su abuela la tuvo estando soltera. Los abuelos de la madre tenían un alto estatus socio-económico y estos se negaron a aceptar la relación con su pareja, negando el embarazo de la hija. Cuando dio a luz, separaron a la madre de la hija y la hija (la madre de María) fue criada por unos familiares, oculta y aislada, tanto para la familia como para el resto de la sociedad. Aparte del aislamiento durante muchos años, la madre sufrió abuso sexual por parte del padrastro (el hombre que posteriormente se casó con su madre), todo lo cual puede explicar que más adelante desarrollara un trastorno psicótico.

La familia de María vivía (padre-madre-hijo-hija) junto con otras dos familiares de la madre, ya que esta necesitaba de cuidados y que durmieran con ella por la noche debido a que tenía miedo. Debemos explicar el funcionamiento a grandes rasgos de la familia. María habla de su padre como un hombre de alta posición social, culto y refinado, y que no soportaba a la madre, - lo que en parte puede explicar que este se ausentara con frecuencia por motivos laborales – y mantenía la relación por guardar las apariencias familiares, ya que seguramente era un "matrimonio de interés". Nuestra paciente tenía muy buena relación con él, afirmando que cuando estaba en casa era muy cariñoso con ella. El hermano tenía una relación muy conflictiva con el padre y buena con la madre.

M nos dice que el hermano era muy débil y hacía todo lo que la madre quería, era más controlable y el preferido de la madre. Ella comenta que era más "*ágil y despierta*" y no se dejaba manipular por su madre. María por tanto mantiene muy buena relación con el padre y muy conflictiva con la madre y el

hermano. María llegaba a culpabilizar al padre por esta situación, ya que sentía que este le había salvado a ella, llevándola a un colegio internado de nivel, dejando de lado a su hermano. Vemos pues dos subsistemas claramente delimitados. *padre-hija pequeña y la madre-hermano mayor*

Cuando el *padre enferma* es María la que se encarga del cuidado de los dos padres, ya que el hermano era un profesional muy ocupado y fue perdiendo contacto con la familia. Cuando el padre muere se agrava el conflicto y la rivalidad entre los hermanos, por disputas legales derivados de la herencia del padre (el padre deshereda al hermano y deja toda la herencia a la hija). Vemos aquí también las lealtades de los subsistemas familiares.

Después de *la muerte del padre* nuestra paciente se va a vivir con su pareja y el hijo de éste a la casa de la madre. Un día, la madre echa al hijo adolescente de su pareja de casa, ya que toma drogas y el padre se marcha con él. María, por chantaje de la madre y porque su novio y ella habían invertido mucho dinero en la remodelación de la casa, decide quedarse en la casa de la madre con ella. El novio le reprocha que no sea capaz de enfrentarse a su madre y discuten por este motivo, produciéndose la separación. A partir de ahí, María empieza a vivir sola con su madre y nos cuenta que empieza a sentirse "*esclava de su madre*". En este tiempo, que se prolonga varios años, suceden con frecuencia agresiones verbales y alguna vez física por parte de la madre hacia ella. María se vengaba saliendo a la calle con sus amigos sin avisarla. Después se sentía mal y hacían una especie de reconciliación. Al empezar el tratamiento, la madre de María, ya muy anciana, tiene una grave enfermedad y en el curso de de la terapia fallece, lo cual provoca un duelo muy complejo en ella que se ha de abordar de urgencia en terapia y se desvelan funcionamientos mentales, extraños y esotéricos, que nos hacen sospechar de un posible trastorno psicótico de María.

Para concluir el caso clínico, es interesante el modelo vincular que actualmente tienen los hijos. El hermano tiene hijos de varias parejas, de los cuales no se encarga ya que suele pagar a empleadas domésticas para que les cuiden. Vemos por un lado la dificultad para tener relaciones sentimentales duraderas y para ponerse en posición de padre. Quizás también nos remitan estas formas vinculares un miedo a fusionarse de nuevo con la Madre.

María establece relaciones románticas, normalmente con hombres separados o divorciados ya con hijos, con los cuales surge un gran deseo de quererlos y cuidarlos, quizás como le hubiera gustado que la cuidaran a ella. Podemos conjeturar si no es también una forma de resolver sus conflictos con la maternidad y nos preguntamos si ella hubiera sido capaz de tener hijos propios y gestionar su crianza y qué consecuencias hubiera tenido esto para ella y su hijos.

Reflexiones sobre el caso

1. Todos los miembros familiares *tienen grandes problemas en cómo gestionar la separación y la independencia de la madre*, empleando cada miembro diferentes estrategias.
 - *El padre* eligió ser un profesional de éxito y ausentarse del domicilio con frecuencia.
 - *El hermano*, de manera análoga, se independizó rápidamente también para dedicarse a su carrera y escapar de la madre. Es significativo el parecido con el modelo del padre, pese a tener muy mala relación este. El hijo tiene un cargo importante en la Administración. Nos sugiere una interpelación radical al Nombre-del-Padre, ya que en este entorno donde trabaja y para el paciente es muy importante el estatus y el origen de procedencia, así como hizo el padre.
 - *María* prosigue un modelo algo más complejo e interdependiente con la madre.

La dinámica a grandes rasgos es: *fusión y agresión de su madre – escape de la hija – sentimientos de culpa de la hija – "reconciliación" y vuelta a la relación fusional violenta.*

Es interesante observar la semejanza con el ciclo de la violencia de Género. En una de esas situaciones, cuando su madre le agredía, María golpea también a su madre.

2. Se repite la hipótesis de que la *Violencia hacia los padres* con frecuencia proviene de un maltrato previo por parte de los padres. La violencia de María se explica por toda la violencia emocional recibida por la madre, que recibieron los dos hermanos y seguramente también el padre, pero más nuestra paciente por haber ejercido de cuidadora. Aquí se ven también un modelo de género de mujer-madre cuidadora heredado, así como hicieron las tías de la madre con la madre y que ella repetirá más tarde con los hijos de sus parejas, y por todas las cargas que tuvo que soportar la hija, tanto del cuidado de la madre como del padre. La incapacidad para separarse de una madre asfixiante acaba desencadenando una actuación violenta.
3. La situación de aislamiento y abuso sexual que sufrió la madre desencadenó la aparición de un trastorno psicótico, que provoca una violencia que se vuelve a repetir en la siguiente generación. También sería interesante reflexionar sobre las consecuencias que una madre, que ha sufrido tales circunstancias y con una psicopatología grave acabe formando una familia, estando los hijos en una posición de vulnerabilidad e indefensión, a nivel personal y relacional, y con todos los datos cargados para volver a repetir modelos de violencia cuando estos sean mayores.
4. El vínculo con la madre influye de manera muy significativa en la forma de vincularse que tienen los hijos con sus parejas y su posición respecto a su deseo de maternidad/paternidad y la forma de ejercerla.

Un situación parecida la encontramos en la película *Mon fils à moi*³La película, con su intensidad, gran austeridad y ritmo lento, nos consigue transmitir a la perfección la situación tremendamente claustrofóbica que vive el hijo con su madre, que se refuerza por la estructura circular con la que está construido el film.

La familia la componen los padres, la hermana mayor y el hermano pequeño, protagonista de la película. *La madre*, ama de casa, es la jefa de todo el sistema (inicia las conversaciones cuando comen juntos, toma las decisiones familiares, etc.). Ella se muestra absolutamente controladora con el hijo pequeño, además de *sobreexigente* en el ámbito escolar y, mediante la manipulación y el chantaje emocional, va bloqueando, de manera cada vez más enfermiza a medida que avanza la película, cualquier situación o persona que se interponga entre ella y su hijo, al que considera suyo. Desacredita a la abuela del niño cuando ella intenta interceder, al propio sistema educativo cuando la madre le hace escoger al niño si prefiere ir a una actividad escolar o estar con ella – *¿y tú qué prefieres?, ¿el futbol con tus amigos o la piscina con tu madre?*, induciéndole a mentir en el colegio "*no le digas la verdad... No sé, puedes buscar una excusa...*".

Esta relación de la madre con el hijo la podemos calificar de *pseudoincestuosa*, que nos recuerda mucho a la madre perversa desacreditadora del padre. Se ve cierta tensión erótica de la madre hacia el hijo y que éste toma el papel de pareja de la madre. Esto lo vemos en diferentes escenas, en los bailes cuerpo a cuerpo con la madre, en la comida que ha hecho especialmente para él, en la negativa a que este tenga secretos o pudor de su cuerpo desnudo frente a ella, en los regalos altamente *sexualizados*, como los bombones que el hijo compra a escondidas para su novia y acaba regalándoselos a su madre los cuales ésta rechaza y arroja al suelo. No se ve por otro lado en toda la película ninguna relación sexual entre el padre y la madre y parece que la madre no es capaz de responder al deseo del padre, cuando este inicia acercamientos muy tímidos.

Da la impresión de que toda la película fuera una *cita obligada* de la madre con el hijo donde la madre quiere que todos los demás miembros familiares abandonen para estar a solas con él y el hijo que el resto permanezcan para salvarla de ella y poder establecer una adecuada separación. Esta situación se va volviendo insostenible a medida que el niño crece y reclama más independencia así como tener relaciones con chicas, aumentando el control por parte de la madre, lo cual va desestabilizando al niño psíquicamente, impidiendo la creación de una subjetividad e identidad independiente de la madre. *El hijo*, durante toda la película, busca tener *pequeños rasgos de identidad*

³ Fougeron, M. (Dir.). (2006). *Mi hijo*. Francia: Moby Dick Films, Why Not Productions. Aunque el título completo "*Mi hijo es mío*" (*Mon fils à moi*) era quizás más explicativo, se tradujo al español simplemente como "*Mi hijo*".

proprios, como sacarse la camisa del uniforme y despeinarse, o afeitarse con la maquinilla que le ha regalado la abuela, tener novia e ir a fiestas con sus compañeros de clase, lo que desespera totalmente a la madre, como si convertirse en más mayor de lo que es fuera la única oportunidad de dejar de ser un súbdito de la madre.

El padre del hijo es profesor universitario y siempre está ocupado preparando sus clases y por su debilidad o desinterés no es capaz de ejercer de tercero separador de la madre, incluso cuando la situación está llegando ya a un punto dramático, pese a que el niño le interpele en diferentes ocasiones para que ejerza esta función. Al principio de manera sutil, por ejemplo mirándole cuando la madre le demanda excesivamente, y más tarde ya desesperadamente cuando le pide que si puede salir de la casa e ir con él a hacer deporte. El padre en general no ve o no quiere ver lo que sucede en su familia y las consecuencias que está teniendo para el hijo la relación con la madre. Podemos aventurar que no es solamente el *padre simbólico* el que falla, al no dar la madre paso al padre teniéndolo en cuenta en su discurso, sino también el *padre real*⁴, cuando éste ha de dar la prueba con suficiente potencia (al final de la película, cuando la violencia de la madre se torna insoportable y tiene que intervenir la policía), para defender a su hijo y separarlo de la madre.

La hermana ejerce claramente una función de *paciente identificado al denunciar la injusticia del sistema familiar*, siendo el *chivo expiatorio* de toda la familia, lo que le valdrá la expulsión del grupo familiar por haber intentado intervenir a favor del hermano pequeño. Coincide que la hermana va a comenzar sus estudios en la universidad y entonces se marcha a vivir al campus universitario. Es curioso observar todas las racionalizaciones y justificaciones que despliega la familia al respecto, defendiendo la decisión en pos del bien personal y futuro profesional de la hermana.

Finalmente el hijo, ya sin mediación de la hermana y ante la flagrante claudicación paterna en su papel como interdictor, después de haber intentado suicidarse y cuando la madre comienza a aumentar sus estrategias de control incluyendo la violencia física, termina produciendo una *actuación violenta* que lo intente separar de su madre. Un buen ejemplo de estas estrategias es cuando la madre decide ponerse el jersey que le regaló la abuela al hijo como si fuera la última barrera que le puede separar de su hijo. Recordemos que la madre no informa de la muerte de la abuela hasta tiempo después y por esta razón no va al entierro. La fundamentación clínica de la película falla notablemente, ya que el hijo, de haber tenido una madre así, seguramente habría desarrollado antes de la adolescencia una psicopatología grave –probablemente psicótica– pero nos sirve para ejemplificar que, en una

⁴ Nos referimos aquí al padre real en su versión lacaniana, padre como agente de la castración, y no al padre de la realidad.

situación semejante, la separación no es posible sino con violencia, ya que ésta actúa como de un *tercero intercesor* - a falta de padre -que pueda separar la diada fusional patológica madre-hijo

NO SEPARACIÓN CON LA MADRE Y VIOLENCIA

La relación privilegiada que tiene la madre, o la persona que ejerce la función materna, es fundamental durante los primeros meses de vida. El bebé necesita el contacto de ese otro cuerpo, su olor, la disponibilidad de alguien que le atiende, la mirada y la palabra de esa persona que le cuida. Será ese Otro primordial el que irá interpretando su deseo poniéndole palabras ya que al principio el niño aún no tiene un yo o sí mismo diferenciado. La madre constituye por tanto el primer elemento de realidad simbolizada por el niño (Lacan, S4, 5-6-57), a las cuales dará paso el resto de simbolizaciones.

Según Margaret Mahler (Mahler, 1984) el niño desde que nace pasa por diferentes fases: *autismo normal* (un mes), continuación psíquica de la vida intrauterina, *simbiosis normal* (dos o tres meses) en la cual el niño tiene fusionada la representación de la madre y no existe un yo independiente. Después será necesario que se establezca la fase de separación individuación (a partir de los cuatro meses) que será necesaria para que el niño tenga otras relaciones objetales.

Entonces podemos decir que: ¿Toda madre que cuida a su hijo al nacer "a tiempo completo" realiza una simbiosis con sus hijos?

La simbiosis de la diada madre-hijo, como afirma Margaret Mahler es normal y necesaria, pero luego tendrá que irse dando progresivamente una separación, que tiene que propiciar la madre. La madre con salud psíquica suficiente es capaz de establecer, desde un inicio, - independientemente de que amamante, cuide, limpie y se pase el día entero mirando y atendiendo a su hijo - una separación psíquica con él, que le permita irse reconociendo como ser independiente.

La relación que realizan por ejemplo las madres psicóticas con sus hijos, pura simbiosis psíquica caótica e indiferenciada, no les permite a los hijos constituir una subjetividad psíquica diferenciada de su madre. El hijo quedaría en posición de objeto del goce de la Madre. Si este tipo de relación sucede antes de los cuatro o cinco años y no hay una instauración al menos mínima de El-Nombre-del-padre, el hijo devendrá psicótico con elevada probabilidad. Es normal que este tipo de madres, motivadas inconscientemente, busquen en sus parejas padres débiles (al igual que seguramente lo fueron sus padres), que no podrán poner impedimento a esta relación ilimitada con sus hijos.

Hemos de tener en cuenta que la unión relacional de la madre con el hijo sigue una lógica edípica que además correlaciona con patrones de género. Sabemos, por ejemplo, que los trastornos psicóticos son más prevalente en hombres que en mujeres, lo que nos hace sospechar que la unión que hace con las hijas no es igual a la que hace con los hijos.

Nos preguntamos también en cuántos de los casos que vemos en la televisión de *hijos que matan a sus madres o padres*, en realidad no estamos hablando de hijos que sufren una psicopatología psicótica. Sería en este tipo de casos una violencia puramente instintiva y regresiva, que se produce casi por "cortocircuito", al no haber suficiente identidad y construcción yoica. Sería una reacción inconsciente del hijo, entendible como un miedo primitivo a no querer ser devorado por la madre. Si el hijo tiene una mínima instauración paterna, y por tanto mayor construcción psíquica, el hijo se quedaría en una estructura limítrofe de la psicosis, que podría generar un maltrato más elaborado, por ejemplo cuando el hijo se hace adulto y tiene que cuidar de la madre, dando lugar a un maltrato por *retaliación*.

Otra situación típica de no separación diádica sería la madre pseudincestuosa, que establece relaciones demasiado sexualizadas con el hijo unidas a una desacreditación del padre, estando el hijo identificado al falo materno. El hijo generará con probabilidad una estructura de tipo perverso, con dificultad posteriormente para vincularse y aceptar su falta, así como una sexualidad particular, entre otras consecuencias.

Por otra parte, tendríamos todas las madres con estructuras neuróticas, donde los hijos estarían en posición de síntoma de la pareja parental (Lacan, 1969). Son relaciones a veces de excesiva dependencia y falta de espacio para el hijo, con diferentes grados de intrusividad, donde la madre no es capaz de poner una barrera entre sus conflictos personales o con su pareja, y su relación con los hijos, transmitiéndole todas sus frustraciones, miedos y angustias. Estas situaciones adoptan una muy amplia casuística: Un caso grave son esas madres rechazantes –que puede dar a una patología por esa *falta básica*, aunque la madre esté presente físicamente-, que no son capaces de cuidar y tener paciencia con los hijos. Suelen relativizar el sufrimiento y los problemas de los hijos, comparándolos con los suyos propios, bloqueando de manera permanente la necesidad del infante de narcisización y reconocimiento. Está relacionado con una frustración y descontento con la maternidad, transmitiendo al hijo inconscientemente que no fue deseado.

A veces, la madre puede presentar patología depresiva donde los papeles se invierten y el hijo pasa a ser un cuidador psicológico de la madre, amenazado el niño de que la madre se muera o le abandone en algún momento.

También es un problema cuando la madre niega los problemas emocionales y no permite expresar claramente el conflicto a través de la palabra, favoreciendo situaciones de hipocondría y expresión a través del cuerpo, que puede presentar también ella misma. Aparte están las madres de las niñas que sufren patologías de la alimentación, donde las hijas se agreden a través del cuerpo, a veces estando del lado de la angustia o del goce devorador. Aquí, al igual que en la violencia ascendente, encontramos un síntoma que el hijo despliega inconscientemente para separarse de su madre fálica y omnipotente, intentando evitar su goce desmedido y su demanda excesiva e irrealizable.

Un problema también es cuando la madre, por su inmadurez afectiva, se hace muy amiga de sus hijos o hijas y hace confidencias con ellos de igual a igual. Conocemos también todos esos casos donde la madre controla y exige excesivamente a sus hijos o que los sobreprotege, haciendo peligrar su independencia y autonomía. Hemos de tener en cuenta además que si la madre no tiene trabajadas sus problemáticas edípicas puede que no soporte la relación de su marido con sus hijos y la inclusión del tercero, poniéndose en posición victimista y mostrando celos y envidias. Este tipo de madres pueden generar violencia filio-parental o paternofamiliar con facilidad.

Gran parte de los sufrimientos que se oyen en consulta nos remiten a esta relación conflictiva con la madre, que a veces produce verdaderos estragos, y que está presente en todas las estructuras y psicopatologías y en las que a veces, como sabemos, puede sufrir más la niña por su particular idiosincrasia. La no separación con la madre correlaciona con un porcentaje muy alto de casos de Violencia ascendente.

¿Y cómo se separa el hijo de la madre?

Es imprescindible siempre que, en algún momento, suceda la separación de la diada madre-hijo y que el niño pueda observar que no es él quien totaliza el deseo de su madre, lo cual se puede pronosticar desde muy pronto viendo en qué posición ha quedado el hijo respecto al deseo/goce de su madre. La separación con la madre no sucede de manera natural. La madre tiene que aceptarlo y permitirlo. Es la madre quien tiene que dar paso a la función paterna. La cuestión es esta: si el niño en algún momento aprecia que su madre desea otra persona—el padre—, propiciará que el niño comience a construir su propio deseo. Es precisamente a través de la lengua materna la única forma de dar paso al discurso del padre. Lo expresa muy acertadamente Jacques Hassoun (1996):

"La lengua materna es la que vehiculizada por la madre permite que el niño se separe de ella. La lengua materna permite dirigirse al primer Otro, la madre, pero para que esa dirección sea posible, es preciso que se instaure una distancia que permitirá al niño formular una demanda, sin temor a ser tragado por un sí que se adelanta a sus deseos por un no que experimentaría como un rechazo absoluto..."

Pero para eso la madre ha de dejar cierto espacio, un intervalo, una mínima separación, un *No* que permita convocar a *El-Nombre-del Padre*.

Recuerdo a una paciente que ya en las primeras sesiones asumía que tenía un conflicto no resuelto con su madre. Esta era muy posesiva y controladora y cuando la hija intentaba la más mínima separación como no ir al Hospital a verla o cambiar su lugar de vacaciones, la madre le hacía un fuerte chantaje emocional. Ella se sentía culpable por este tipo de reacciones de la madre y con mucho malestar. Parecía que había aceptado que era más fácil ya esperar a que se muriera su madre (tiene 83 años), que volver a intentar separarse de ella en el momento actual de su vida.

La experiencia nos indica que esto no es exactamente así, ya que normalmente, una vez que muere el progenitor es más difícil para el hijo, hacer este proceso. El paciente, con frecuencia, se siente culpable por hablar de su padre o madre que ya están muertos, a veces llegando a una auténtica sacralización. Esto dificulta el trabajo de separación y desidealización que serían necesarios para poder convertirse en un ser autónomo psíquicamente y no caer en repeticiones generacionales.

¿Y cómo puede cambiar la relación de la madre con los hijos cuando falta el padre?

A raíz de de la falta del padre – por muerte, separación o divorcio del padre, etc.- la madre pueda quedar en una situación de indefensión y vulnerabilidad afectiva, que puede favorecer una relación excesivamente cercana con sus hijos. Esto va a depender de la propia estructura de origen que tenga la madre, que está en relación con la relación de sus padres y la relación de aquella pareja parental (de los padres de ella) y también la relación que ha tenido ella misma con su pareja.

Si la estructura de la madre es saludable, no existe una carencia afectiva estructural y la relación con su pareja fue razonablemente buena, no tendría por qué darse una relación excesiva y fusional con los hijos a partir de la pérdida del padre, aunque evidentemente toda la familia tenga que hacer un importante esfuerzo para adaptar sus relaciones a esta situación sobrevenida. Las consecuencias para los hijos variarán además en función de a qué edad se produce esta separación. Lo que determinará en gran medida la probabilidad de violencia de los hijos adolescentes, es la capacidad que tenga la madre para que *el padre pueda seguir presente en su discurso*, lo que mediará entre sus hijos y ella. La separación de de la madre es necesaria, y si no es posible y el padre no acude, la violencia puede sustituirle como interdictor con la madre.

Si lo que ha existido es *Violencia de género hacia la madre* por parte de su pareja, podemos hipotetizar que la mujer podría intentar restituir esa violencia a través de los hijos: intentándoles cambiar, salvar o proteger, para que no les pase lo que le pasó a ella, adoptando su hijo

inconscientemente la posición de pareja— más si es varón y primogénito— y como le hubiera gustado hacer con su pareja o su propio padre, si éste fue también violento. La hipótesis de que el hijo seguiría maltratando a su madre como hacía su padre, que podría ser muy interesante a nivel teórico, no se ajusta a muchos de los casos que hemos visto. Intentaremos explicarlo detalladamente en el último apartado de este trabajo.

¿Puede suceder esa excesiva cercanía con cualquiera de los progenitores?, ¿Puede el padre hacer una simbiosis sus hijos?

Hemos de aclarar, antes de terminar este apartado, que la simbiosis es una relación que sucede no con cualquier progenitor, sino con la madre. Responde en gran medida a una razón biológica y la propia gestación, y a que el hijo proviene del cuerpo de la madre y no del padre.

El tipo de relación excesivamente estrecha que se realiza con el padre, que sucede también con frecuencia y puede ser muy grave, no sería exactamente fusional. Aunque pudiera suceder algo parecido en algún caso aislado, con un padre con una psicopatología muy grave —seguramente en Esta relación con el padre podría tomar varias formas: por ejemplo puede existir un padre que hace alianza con sus hijos para alienarlos contra la madre. También un padre que impone excesivas normas y control mostrando una incapacidad de aceptar o querer a sus hijos, sobreimplicándose en la parte normativa para compensar su escaso afecto con los hijos.

También podría darse un *sobreinvertimiento libidinal*, normalmente hacia la hija, por una dificultad para regular la *pulsión incestuosa* que puede aparecer bajo el discurso de la hija "*es que mi padre y yo estábamos loquitos el uno por el otro*", complejizando la travesía edípica enormemente. Esta hija, cuando se convierta en madre, tendrá seguramente dificultad para aceptar a sus hijos, por no poder soportar la triangulación y la inclusión del tercero. Esto puede generar tensiones, - cuando la madre por ejemplo presiente que la hija quiere ocupar su lugar (el lugar que no aceptaba que ocupara su madre)-que pueden derivar en actuaciones agresivas por parte de los hijos. Habría que incluir todos los casos de abuso sexual, que como sabemos, los realiza con más frecuencia el padre que la madre.

Para acabar exponemos una viñeta clínica:

El padre, dentro la familia, era el que establecía relaciones parecidos a la fusión con sus hijos, algo absolutamente excepcional, intentando usurpar de manera agresiva la función materna de alimentación y cuidado a su mujer (aquí es cuando a su mujer le saltaron las alarmas viendo que su marido no estaba bien psicológicamente). La mujer sabía que su marido se había criado en una zona rural. Su padre murió a edad muy temprana y la madre estuvo durmiendo con él hasta una edad tan tardía como la adolescencia. Pese a este caso muy interesante, que no exponemos más detalladamente

podrá carecer de información suficiente, hemos de insistir en no extrapolar o hacer equivalencias respecto a la madre.

FUNCIÓN PATERNA Y VIOLENCIA

La función paterna en psicoanálisis se suele distinguir del ejercicio paterno en general o las funciones parentales que han de cumplir ambos padres. Podríamos definir la *función paterna* siguiendo la definición de Acquesta (2010), como una "*función diferenciadora, inscrita en la las leyes del parentesco, que prohíbe el incesto y permite la separación fusional de la madre y el hijo, reguladora del deseo y el goce, generando una distancia de los instintual-pulsional, propiciando el acceso al mundo social y simbólico, y la instauración de los códigos éticos y normativos*". Por tanto es esta función la que permite una legalidad psíquica y un orden en el niño.

La palabra *función* nos remite a que esta operación en tanto simbólica, no es imprescindible que la realice el padre real o genitor. Este, a lo más, es un buen candidato, ya que los padres de la realidad (padre, abuelo, tío, pareja de la madre, etc.) ha de ejercer de embajadores o agentes diplomáticos de este padre simbólico, que supone un No al deseo de la madre, produciendo un clivaje. El padre por tanto no es el fundador de esta función simbólica sino su vector, estableciendo una clara diferenciación entre filiación (paternidad simbólica) y paternidad real (Dor, 1984). Es por esto que el padre de alguna manera siempre es adoptado, como reza el dicho, "*Pater semper incertus est*", y que esta función simbólica-social esté alejada de la paternidad biológica, que es precisamente lo que permite que existan en la sociedad diversas figuras del padre.

Para que esta función se realice, es necesario que el padre esté presente, antes de su acceso a la diada madre-niño, en la mente y el discurso de la madre para que el niño aprecie que no es él quien totaliza su deseo. Después, el padre si es suficientemente potente⁵ (Lacan) como padre real será capaz de ejercer su función simbólica, que permitirá lo que Lacan denomina la metáfora paterna⁶, es decir que un significante sea sustituido por otro: "*El padre es un significante que sustituye a otro significante*"⁷ (Lacan, 1958). Esta función del padre en el Edipo es la que permite en un momento dado la sustitución del significante del deseo de la madre por el significante de el-nombre-del padre. Lacan es claro al respecto cuando dice que el niño solamente podría adoptar "*en tanto síntoma, dos posiciones: la una, representando la verdad de la pareja padre madre, lo cual en ese discurso maestro o de amo, es estar en tanto sujeto barrado - S barrada-, articulado con la metáfora paterna; y la otra posición, realizando la presencia del objeto a en el fantasma materno*" (Lacan, 1969).

⁵ El padre potente aparece en el S5, clase 10 (La metáfora paterna II) y está relacionado con el tercer tiempo del Edipo donde el padre ha de dar la prueba de aquello que ha prometido.

⁶ Lacan expone la metáfora paterna en el Seminario 5 (1958). La metáfora paterna I y II. (clase 9 Y 10)

⁷ S5, 9.

La carencia de función paterna se ha relacionado con diferentes trastornos y actuaciones sintomáticas como: trastornos hiperquinéticos acompañados de actuaciones transgresoras (Lazartigues, 2000), patologías de goce y vacío como adicciones, trastornos de la alimentación, actuaciones delictivas, violencia y terrorismo y fanatismo-fundamentalista. (Milmaniene, 1995). La violencia hacia los padres también remite a una disfunción en la función paterna, ya sea por exceso o por defecto.

La función paterna evidentemente no es exclusivamente simbólica. El padre cumple una función esencial también en su parte imaginaria, si es *suficientemente bueno* como para que el hijo se identifique con ese ideal. "*El niño manifiesta un especial interés por su padre; quisiera ser como él y reemplazarlo en todo. Podemos, pues, decir que hace de su padre su ideal*" (Freud, 1921, p. 2585). El padre es necesario durante toda la vida del hijo y en especial en algunos momentos especiales del desarrollo (Aberastury, 1978). Hay dos condiciones que pueden afectar especialmente al hijo, el padre ausente y el padre violento. La palabra ausencia, es delicada de por sí, ya que no habla exclusivamente de su presencia, sino de la calidad de esta. Podríamos quizás aquí hablar de un padre suficientemente bueno.

El padre violento va a generar un superyó excesivamente rígido, exceso de culpa, falla en la narcisización y dudas sobre su propia valía, problemas en la interiorización de la ley y la recreación de una *escena primaria violenta* (la fantasía de la relación sexual padre-madre por parte del hijo) con componentes masoquistas, lo cual afectará a su masculinidad e identidad sexual. El padre, por su frialdad no es capaz de reconocer los sentimientos y deseos del otro, y tiene poca capacidad de contención, lo que genera mucha angustia en el niño y el adolescente. También dificultará la búsqueda y exploración vital del adolescente cuando llegue el momento de decidir sobre su futuro.

La figura del padre omnipotente y divino, castigador y generador de culpa, la encontramos retratada magistralmente en la película "*La cinta blanca*"⁸ recordándonos la idea del padre como jefe de la horda primitiva. Película premonitoria del auge de los totalitarismos, donde en ese padre brutal y omnímodo observamos reminiscencias de la figura del dictador. Su omnipotencia dejaría escaso espacio para la creación de la subjetividad de sus hijos. En la película observamos que el padre no es capaz de atribuir la violencia que comienza a suceder en el pueblo a sus propios hijos, quizás por su propio narcisismo. Vemos cómo la violencia de los infantes, denuncia la injusticia de un sistema social y familiar, que se despliega fuera de la familia nuclear, como una necesidad también de salir de este sistema paterno-familiar represor. Los hijos portarán esta marca paterna, simbolizada en la película

⁸ Haneke, M. (Dir.). (1974). *La cinta blanca*. Austria, Alemania, Francia, Italia: Wega film, X Filme. El título original *Das weiße Band - Eine deutsche Kindergeschichte*, que se podría traducir como: "*La cinta blanca. Una historia infantil alemana*", se trasladó al español más sencillamente prescindiendo de la segunda parte del título.

como la cinta blanca, símbolo de la pureza y el pecado sin mácula. Esos niños en el futuro tendrán que trabajar sobre unas marcas del padre, asfixiantes y excesivas. Es un niño, que por su condición de víctima, puede llevar posteriormente a una revictimización o a un ejercicio de la violencia, lo cual vendrá determinado, entre otros factores por el género. Si es hombre, y además el padre ejerce violencia contra la madre –lo cual suele implicar cierto goce⁹- en presencia del hijo, el adolescente tiene todas las papeletas para ejercer violencia contra la madre y/o otras mujeres.

Además, es un hijo que en la generación siguiente puede tener grandes dificultades cuando sea padre, tanto en el establecimiento de límites, como para gestionar los conflictos y para mostrar calidez afectiva con sus hijos. El padre ausente simbólicamente, ya sea por su debilidad, su violencia, su arbitrariedad o por su ausencia real, va a dejar al adolescente sin referentes, con un Otro inconsistente y sin capacidad para hacer identificaciones suficientemente ricas. En casos extremos, podemos observar, patologías con violencia, ya sea por intermediación del ello o el superyó.

LA LLEGADA DEL HIJO ADOLESCENTE

La adolescencia es una etapa altamente conflictiva para el infante, donde tendrá que reorganizar su vida y su psiquismo. El niño buscará su identidad en el exterior de la familia en el grupo de pares, reclamando progresivamente más independencia, necesitando una separación de los padres que éstos han de ser capaces de tolerar.

Será también en este momento donde se termine el letargo libidinal de la *etapa de latencia* produciéndose el despertar sexual y se reorganice toda la instancia edípica. El menor experimentará sus primeras escarceos *con el otro* y comenzará la larga travesía de la experimentación sexual. La llegada de los hijos a la adolescencia es una etapa conflictiva para los padres, ya que tendrán que adaptarse muy rápidamente a los rápidos cambios de actitud y conducta de su hijo. Tendrán que ser capaces de irle dejando más libertad e ir aceptando sus cambios corporales, que relibidinizarán todo el entorno familiar. Los padres en esta etapa suelen sentir que ya no les son igualmente efectivos los códigos de comunicación que utilizaban con su hijo cuando era pequeño, pero a su vez se dan cuenta que siguen siendo necesarios el apoyo y la comprensión, ya que el adolescente, al estar en un

⁹ El goce (jouissance), según Lacan, se opondría al principio del placer y estaría del lado de la pulsión de muerte. Rudimentariamente lo podemos definir como ese monto de placer que se halla dentro del displacer, que afectaría tanto al que ejerce violencia como al que la recibe, lo que nos remite a posiciones sádicas y masoquistas. El goce tiene connotaciones sexuales y hemos de tener en cuenta que la violencia, en tanto tocante al cuerpo, esta sexualizada. Esto ayuda a comprender por qué surge y se mantiene la violencia. Además puede explicar, aparte de los complejos mecanismos mentales que experimenta la víctima, como la autoculpabilización, la vergüenza, la distorsión de la realidad añadido a la fantasía de cambio hacia al agresor-, por qué es tan difícil salir de una relación violenta. El goce viene a complementar lo que ya sabemos la dinámica de la violencia familiar, y por supuesto no supone un menoscabo ni una relativización de la condena moral hacia cualquier ejercicio de la violencia.

momento de transición, ya no es un niño pero todavía tampoco es un adulto. Para los padres todo esto puede ser algo traumático, ya que puede reactivar en ellos sentimientos de pérdida, de cumplimiento de una etapa donde los hijos ya no estará tutelados por ellos, y donde serán menos imprescindibles para sus hijos. Supone también el fin de la ilusión de la pareja joven, donde los padres se ven comparados con la pujante vitalidad, belleza y sexualidad de los hijos. También se puede reactivar el tabú incestuoso de la *fantasía del hijo como compañero afectivo-sexual*, lo cual puede generar inconscientemente mucha agresividad en la relación padres-hijos.

En este juego, se producirá una fuerte competencia, con grandes motivaciones inconscientes entre los actores implicados. Es el momento en papá y mamá han de soltar a su hijo o hija para que puedan estar con otro u otra. Esta competencia creemos que se da tanto en el padre como en la madre, a veces será la madre, quizás por su estrecho vínculo con el niño, la que tenga más dificultades para separarse del hijo y a veces el padre, sobre todo si es niña, porque le costará aceptar que su hija ya no sea de papá.

Esta disputa, en este caso de la madre y la hija adolescente, está relatada en el libro *"El Baile"* de Irene Nemirovsky. El argumento, muy simplificado, consiste en que la madre de la familia propone a su marido hacer un gran baile con una gran cantidad de invitados de la alta sociedad de la época. La niña, de 14 años tiene grandes esperanzas de poder asistir. Ante la negativa de la madre, la hija al compararse con ella en este mutuo juego de envidias, generará un sentimiento de odio que la llevará a preparar una sutil venganza contra la madre:

De pronto Antoinette gritó con el rostro demudado:

— ¡Te lo suplico, mamá, te lo suplico! Tengo catorce años, mamá, ya no soy una niña... Sé que a los quince años se hace la presentación en sociedad; yo ya los aparento, y el año que viene...

Su madre estalló súbitamente.

— ¡Pero bueno! —exclamó con la voz enronquecida por la cólera—. Asistir al baile esta chiquilla, esta mocosa, ¡habrase visto!... Espera y verás cómo hago que se te pasen todos esos delirios de grandeza, niña... ¡Ah!, y encima crees que vas a presentarte «en sociedad» el año que viene. ¿Quién te ha metido esas ideas en la cabeza? Que sepas, niña, que apenas he empezado a vivir yo, ¿me oyes?, yo, y que no tengo intención de preocuparme tan pronto por una hija casadera...

Debemos que tener en cuenta también que la adolescencia de los hijos *reedita en sus padres su propia adolescencia* y la relación que tuvieron en ese momento vital con sus padres, que normalmente

siempre está marcada por cierto conflicto. El afrontamiento de la adolescencia por parte del hijo será la consecuencia de varios factores. Primero, del lugar en que vino ese niño en la cabeza de sus padres y de los mandatos intergeneracionales que ha recibido por parte de su familia. Es muy influyente además la relación que haya tenido la pareja parental, sobre la cual los hijos observan y fantasean, y cómo haya sido la educación y la crianza el hijo hasta la fecha. La capacidad de aceptación de los padres en esta etapa determinará que sus hijos desarrollen o no violencia contra ellos.

También en consulta hemos de agudizar el oído para escuchar por parte de los padres, no solamente ese *hijo real* que tenemos enfrente, sino ese hijo que les gustaría haber tenido o que les hubiera gustado ser para sus padres "*el niño imaginario*". Creo que la violencia hacia los padres tiene mucho que ver con ese choque entre estas dos posiciones. Es esa sensación de que allí se está hablando de otra cosa, que no tiene mucho que ver con ese niño o adolescente que tú ves. Es como si surgiera cierta violencia entre el intento de que los niños se acomoden a este papel y la reacción agresiva que parece querer decir "*déjame ser yo mismo*", "*no quiero ser como vosotros queréis*". El adolescente por mucho que se esfuerce no puede acomodarse a esa fantasía o deseo de los padres.

A parte del niño real y el niño imaginario, que está relacionado con fantasías conscientes y preconscientes, tendríamos al menos otras *tres representaciones* que tiene la madre durante el parto y después, en las que también se puede de alguna manera atribuir al padre: el *hijo narcisístico*, del narcisismo de la madre, el *hijo fantasmático* que es más instintivo e inconsciente y que está relacionado directamente con la instancia edípica y el *hijo cultural*, relacionado con la cultura de la madre y que se asocia con frecuencia a un hijo mítico (Levovici, 1998; Solis Ponton, 2004). Esta mención es necesaria para que tengamos en cuenta que determinadas reacciones o pautas relacionales de los padres con sus hijos están relacionadas con estas representaciones.

Hace poco **recibí en consulta a un adolescente de 16 años**, al cual me trajo su madre por problemas de conducta recientes, por malas notas, porque trataba con poco respeto a los padres llegando a gritarles e insultarles en ocasiones, que era lo que más les alarmaba, y porque sentía que tenía falta de ilusión e iniciativa en los estudios y las relaciones personales y baja autoestima. En la primera sesión con el hijo y la madre presente, el joven presenta como queja principal que sus padres le exigen demasiado y que no recibe aprobación por su parte. Como si le instaran a que fuera él que se organizara e hiciera las cosas solo, pero luego no sentía ese apoyo cuando intentaba organizarse de manera autónoma. Antes de ver al joven hice una par de entrevistas solo con los padres. En lo que pude escuchar en estos dos breves encuentros, se veía esta diferencia importante entre esas dos posiciones *niño real- niño imaginario*.

La madre era profesora y el niño había ido a su colegio en la etapa escolar, aspecto que al niño no parecía haberle molestado, pero puede apuntar a cierta vinculación demasiado intrusiva con el niño, ya que además me confesó que en alguna ocasión le miraba el móvil a su hijo. Parece además que no existe un acuerdo entre el padre y la madre.

El paciente es el pequeño de dos hermanos (hermana mayor-hermano menor) y tuvieron un aborto entre medias. El sexo del chico no fue el deseado por la madre, ya que quería una chica, y no escucho en el padre un claro deseo de paternidad y parece que lo hizo por su mujer. Curiosamente, el padre acaba convirtiéndose en el progenitor más agredido por el chico.

El padre refiere que cree que debe ser estricto porque, según él, los padres han de ser estrictos con sus hijos, como parece además que fue su padre con él. Aprecio en el discurso del padre una dificultad importante para reconocer a su hijo. En un momento de la entrevista menciona a su propio padre diciendo que él adora a su hijo como su padre le adoraba a él.

Curiosamente, padre e hijo se reprochan lo mismo el uno del otro; que le molesta que el otro sea tan pesado e insistente. El discurso del padre es algo lejano y distante, bastante ambivalente y, con diferencia, es mucho menos afectivo y positivo que el de la madre, a la cual el hijo parece que está más unido. El joven dice que su madre no es tan pesada ni exagerada, que no ni tiene manías ni le persigue como hace el padre. No le controla tanto y simplemente quiere que estudie.

Un tema que me sorprendió, y que tendré que retomar posteriormente, es que el adolescente expresa que su madre es más simple y no tan compleja como el padre, lo cual lo comenta como un aspecto positivo. Aún no tengo información sobre qué alianza y vínculo existe entre el chico y la madre. El chico reconoce en sesión tener muchas más cosas de su padre. De hecho, no hay una identificación importante a la madre.

Reflexiones sobre el caso:

1. La madre, con su excesiva indulgencia y mayor comprensión, según ella, se muestra demasiado cercana, sin dejar su propio espacio al hijo, llegando a controlarle mirándole el móvil. Además, da la impresión que desacredita sutilmente al padre sin darse cuenta.
2. En este caso vemos también la influencia del padre estricto, y cómo hay mucha simetría en la queja que hay entre ambos. Es como si el *padre* no pudiera ver, y rechazara, todas las cosas positivas de su hijo y seguramente le remita a la relación con su propio padre. Tenemos que tener en cuenta que el *padre* no solo es más estricto y exigente que la madre

sino que parece que ha estado menos disponible física y afectivamente con el hijo. Parece que impone una ley que él mismo no respeta.

3. El hijo se muestra ambivalente respecto al padre. Reconoce que tiene muchas semejanzas con él, pero parece que por su hostilidad y baja afectividad le estaría costando identificarse con él. Además, me surge la pregunta de si el niño *no se estará rebelando el niño contra ese padre que en el fondo no le deseó*.
4. Los padres parece que no han adaptado su forma de comunicarse y tratar con el hijo, que reclama más autonomía. Esta *falta de acuerdo entre de los padres y descompensación en la crianza* no solo puede generar violencia, sino que además produce menor amortiguación cuando ésta se produce.
5. Hay que considerar cómo fue concebido el niño en la cabeza de los padres, antes de que naciera, y las repercusiones que tiene esto cuando el niño crece y llega la pubertad. La violencia surge en gran medida cuando los padres presionan para que el hijo llegue a convertirse en ese *hijo imaginario* y el hijo no consigue hacerlo – ya que además no sería muy saludable que lo hiciera-, y se rebela contra ello.

EDIPO Y VIOLENCIA

El complejo de Edipo es un concepto que sigue a día de hoy, pese a las múltiples matizaciones y reformulaciones de las diferentes corrientes psicoanalíticas, como nuclear en el devenir del psiquismo de la persona. La resolución de esta instancia es la que permite construir la subjetividad del infante, su autonomía, tolerancia a la frustración, la elección del objeto sexuado y una determinada personalidad. A nivel sistémico podemos decir que es el primer sistema familiar en la cabeza del niño, y que es un paso decisivo pasar de la diada fusional madre-niño, al sistema mucho más complejo trídico y triangular (*padre-madre-hijo*). Esta estructura, aunque con ciertas reservas y no sin importantes objeciones desde la antropología y la filosofía (Malinowski, 1932¹⁰; Girard, 1972; Guattari y Deleuze, 1985; Strauss, 1995), podemos afirmar que es extensible a todas las culturas, y no exclusivamente a la familia occidental. El complejo de Edipo mantiene estrecha relación con toda la psicopatología de la adolescencia así como relación directa con la violencia contra otras figuras de apego, como la pareja (Ruiz Castillo, 2006), o contra los padres en la adolescencia.

Aunque el término Edipo ya había sido utilizado por Freud en "*la interpretación de los sueños*", (1900), y se puede rastrear el concepto en sus primeras obras, no será hasta la publicación de

¹⁰ Nos basamos en la primera edición española del libro: Malinowski, B. (1975). *La vida sexual de los salvajes en el Noroeste de Melanesia*. Madrid: Ediciones Morata.

"Un tipo especial de elección de objeto en el hombre" (1910) cuando acuñe el término Complejo de Edipo. Ya había reconocido en una carta a su amigo a Fliess sentimientos edípicos.

"(...) También en mí comprobé al amor por la madre y los celos contra el padre, al punto que los considero ahora como un fenómeno general de la temprana infancia (...). Si es así, se comprende perfectamente el apasionante hecho del Edipo Rey, a pesar de todas las objeciones racionales contra la idea del destino inexorable que el asunto presupone (...). Cada uno de los espectadores fue una vez, en germen y en su fantasía, un Edipo semejante, y ante la realidad onírica trasladada aquí a la realidad todos retrocedemos horrorizados, dominados por el pleno impacto de la toda la represión que separa nuestro estado infantil de nuestro estado actual"¹¹

Freud no dejó durante toda su obra de reafirmar la importancia de esta instancia; ya que defendía que tenía relación con todas las estructuras psicopatológicas, y en consecuencia lo llegó a denominar "*el complejo nuclear de las neurosis*" (Freud, 1908 [1909]). A modo general, podemos definir el complejo de Edipo como el deseo amoroso inconsciente hacia el progenitor del mismo sexo y una hostilidad hacia el progenitor del mismo sexo, que terminaría con un deseo de muerte de éste (como el padre de la hora primitiva de Tótem y Tabú), lo cual teorizaría posteriormente como la combinación de deseos hostiles e incestuosos hacia ambos progenitores. Sucede en torno a los 3 años, *en la etapa genital*, y declinará progresivamente a partir de los cinco. En esta fase las pulsiones parciales se unifican y cobra un papel rector el órgano sexual considerado único (pene en el niño y clítoris en la niña) con el que el niño se masturbará, a lo que hay que añadir la primacía del falo. Freud afirmará "*el sujeto infantil no admite sino un órgano genital, el masculino, para ambos sexos. No existe pues una primacía genital, sino una primacía del falo*" (Freud, 1923), por tanto es muy importante no confundir y hacer intercambiables los términos pene y falo. (Nasio, 1997).

El comienzo del Complejo de Edipo sucedería de manera equivalente en ambos sexos. Tanto para el niño como para la niña, como diría Lacan, en un primer momento "*la madre es considerada por ambos sexos como poseedora del falo, como la madre fálica*". (Lacan, 1957) y será esta la última en perder el falo para la mentalidad infantil.

Una de las diferencias es que en el niño el miedo a la castración supone el final del complejo de Edipo y en la niña supone la entrada. En ambos casos, la disolución del complejo de Edipo supone la instauración del Superyo (*por la interiorización de la figura del padre*), y la entrada en la etapa de latencia, todo lo cual supone un nuevo nivel de organización psíquica. Toda la conflictividad edípica,

¹¹ Freud, S. *Los orígenes del psicoanálisis*. 1887-1902[1950]. Carta a Fliess del 15-10-1897. En obras completas. Ed. Amorrortu (1996) T.III, pags. 3582-3585.

depositada y reprimida en esta etapa, se reeditará y reorganizará cuando se llegue a la pubertad y se inicien las primeras exploraciones sexuales-genitales. La función del Edipo tiene una función normativa; por un lado *normativiza* inscribiendo al sujeto en la ley simbólica de la interdicción del incesto y, por otro, *desnormativiza* en su función neurotizante del sujeto (Lacan, 1958).

La importancia del Edipo, sin haber declinado en la sociedad, se ve influido también por las vicisitudes de las nuevas realidades familiares y sociales, que van configurando la mayor predominancia de un determinado tipo de trastornos y formas sintomatológicas actuales. Actualmente, debido a la alteración moderna del sentido de paternidad, se está complejizando enormemente para el adolescente resolver dicha estructura. La frecuente ausencia de los padres, y la delegación durante largos periodos y desde la temprana infancia en la guardería, hace que no se pueda procesar adecuadamente el complejo de Edipo en una primera instancia, y que en la adolescencia, con la llegada de la pubertad, emerja con tal fuerza en el adolescente que sea difícil de manejar.

Además, si a esto añadimos, unas funciones paternas deficitarias, como por ejemplo una excesiva cercanía o falta de límites con alguno de los progenitores, o una relación inadecuada con el hijo por parte de éstos, aumentamos la probabilidad que la resolución de esta instancia se realice de una manera violenta.

LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA

Sabemos que la violencia desde un *modelo cognitivo* se aprende dentro del seno de la familia, normalmente por unos determinados modelos parentales, y tiende a reproducirse en los hijos. Pero quedan muchas preguntas aún por resolver: *¿Por qué la violencia la ejerce un miembro y no otro?, ¿Por qué se escoge un tipo de violencia y no otro?, ¿en qué momento se recurre a ella?, ¿Cómo va evolucionando a lo largo del tiempo?* Aunque en psicología N sea siempre igual a 1, la violencia suele seguir ciertos tipos de patrones comunes, lo cual nos permite avanzar en su comprensión.

Normalmente, la violencia hacia los padres surge en la adolescencia, ya que es el momento en el que el niño psíquicamente necesita una diferenciación y separación de los padres para poder construir una identidad independiente, aunque a veces surge posteriormente en la edad adulta, cuando se invierten los roles y los hijos empiezan a cuidar de los padres, como forma de venganza o por la injusticia percibida en el cuidado de éstos.

Por otro lado, hemos de tener en cuenta que *la violencia siempre cumple una función dentro del grupo familiar*. Nunca es arbitraria, aunque esas razones sean inconscientes, y no sean fácilmente observables por parte del terapeuta. *La violencia no sucede porque sí, y raramente es puntual.*

Normalmente suele ser el resultado de un largo conflicto familiar, al menos en los casos que nosotros hemos atendido, que se acaba "resolviendo" con actuaciones violentas.

Podemos establecer algunas analogías de la *Violencia filio-parental* con la *Violencia de Género* ya que la violencia hacia los padres no suele suceder súbitamente sino que se va instalando insidiosamente, está sujeta a ciclos y se suele mantener por los beneficios conseguidos y para ostentar el poder en la familia. La violencia verbal suele anteceder a la violencia física y la situación familiar se suele mantener en secreto para mantener a la familia unida, bajo el mito de la "familia feliz", lo que acaba aislándola progresivamente del exterior. Sabemos que la violencia por desgracia no cesa a veces ni cuando los padres o el progenitor agredido está totalmente sometido (Pereira, 2011), lo que nos remite como, comentamos anteriormente, al goce¹² implicado en la violencia.

Cualitativamente, la violencia de Género sería diferente primero por los personajes involucrados, ya que en la violencia hacia los padres considero que la propia consanguinidad y pertenecer a la propia familia impone cierto freno –al menos en muchos casos- que no existe en la violencia contra la pareja, cuyos componentes solo están unidos por lazos afectivos concebidos como más temporales. La Violencia de Género suele ser desde un inicio más unidireccional, existiendo a veces un plan premeditado por parte del agresor al iniciar la pareja y suele existir mayor asimetría de poder. La Violencia contra la Mujer tiende a tener mayor progresión y severidad y se dan, aparte de la violencia emocional y física, violencia sexual y económica, y las consecuencias psicológicas y de salud para las víctimas suele ser más graves, llegando en algunos casos al femicidio. Los casos de parricidio no se asocian normalmente con una progresión de la violencia filio-parental sino con una violencia de naturaleza diferente.

Aunque, evidentemente, cada caso es diferente y en casos extremos de violencia hacia los padres veamos por desgracia más parecidos que diferencias. En los casos más prevalentes, la violencia hacia los padres nos recordaría más que a la Violencia de género, a casos de conflictos de pareja más o menos simétricos, donde acaba habiendo en las etapas finales del conflicto un predominio de poder y control por alguno de los cónyuges. En cualquier caso, siempre es arriesgado intentar hacer paralelismos entre violencias familiares tan complejas y diferentes

La dinámica familiar de la *Violencia Filio-parental*¹³ puede resumirse en el siguiente esquema:

¹² El goce lo podemos rastrear en toda esa parte de violencia que excede una funcionalidad concreta dentro de la familia como puede ser: separarse de los padres, expresar su conflicto u obtener el control, por citar algunas posibles explicaciones de la violencia.

¹³ Para este apartado sobre la dinámica familiar de la violencia filio-parental remitimos al lector al capítulo VII. Dinámicas familiares en la VFP págs. 105-125 incluido en Pereira, R. (2011). *Psicoterapia de la violencia filio-parental. Entre el secreto y la vergüenza*. Madrid: Ediciones Morata.

NO SEPARACIÓN CON ALGUNO DE LOS PROGENITORES (La madre en la mayoría de los casos como vimos anteriormente) → INTENTO DE SEPARARSE POR PARTE DEL HIJO → RESISTENCIA POR PARTE DEL PROGENITOR A "SOLTAR" A SU HIJO→VIOLENCIA POR PARTE DEL HIJO.

La violencia sería entonces el *tercero interdicator* que intentar romper esa diada patológica. Independientemente que haya existido triangulación y la inclusión del hijo en el conflicto entre los padres, la fusión aporta al progenitor beneficios inconscientes y sucede en determinadas constituciones psíquicas. Es difícil concebir la violencia hacia los padres sin algún grado de fusión emocional con alguno de los progenitores, normalmente la madre.

Después sucedería por parte de los padres dos respuestas típicas (Omer, 2004):

- *Escalada simétrica, recíproca o respuesta dura*, donde se responde con agresividad, lo que hace que aumente a su vez la violencia del hijo. El ciclo sería: AGRESIVIDAD DEL HIJO- RESPUESTA AGRESIVA DEL PADRE-AUMENTO DE LA VIOLENCIA POR PARTE DEL HIJO
- *Escalada complementaria, de capitulación o respuesta blanda* – donde el progenitor responde negociando o con sumisión, que da paso a mayor exigencia del hijo, siendo el ciclo: AGRESIVIDAD DEL HIJO- NEGOCIACIÓN O SUMISIÓN POR PARTE DEL PROGENITOR-MAYOR EXIGENCIA Y AGRESIVIDAD DEL HIJO. Los tipos de respuestas a veces se dan a la vez, ya que se retroalimentan y puede haber diferente tipo de respuesta por cada uno de los progenitores, lo que aumenta la vulnerabilidad de los padres (Pereira, 2006).

La violencia se ha comprobado que se suele dar en *tres tipos de familias* (Pereira, 2011), lo cual nosotros también vemos en la clínica: *familiares con ambos progenitores*, donde se producen desacuerdos entre los padres, la incorporación del hijo al conflicto y una triangulación, *familias monoparentales* donde ha existido excesiva cercanía del padre o madre con el hijo y *familias multiviolenia*, donde la violencia se da en varios sistemas y niveles. Este último tipo de familia nos recuerda a la *familia aglutinada* o amalgamada (Minuchin, 1984), que está lejos de ser, como a veces la propia familia piensa, una familia feliz. En este tipo de familias, no existen límites entre los miembros claramente definidos, lo cual dificulta enormemente la diferenciación y la subjetividad individual de cada miembro, con lo cual el hijo tendrá mucha dificultad en encontrar su identidad. Se suele sacrificar la autonomía individual en pos del sentimiento de pertenencia, y cuando hay un conflicto, éste se extiende rápidamente repercutiendo en todo el sistema. Hay una escasa instauración de la ley simbólica del padre y la función paterna es ejercida por la madre siendo ésta la que establece las normas. Son familias que poseen una mentalidad tipo clan, lo que dificulta los lazos sociales con el

exterior. La violencia, podría ser una forma de establecer cierto orden, en esta estructura caótica e indiferenciada, y una apelación a que los padres ejerzan su labor diferenciadora.

También tenemos que tener en cuenta que los niños tienen *necesidad de fantasear e imaginar sobre sus orígenes*, lo que Freud llamo *la novela familiar* (Freud, 1908). En los tipos de familia que vamos a ver a continuación puede existir un fallo en la estructura, que puede suceder por diferentes motivos, que impide esta imaginación infantil: *familias adoptivas*, a causa del secreto mantenido y falta de información que dificulta la continuación de un linaje simbólico; *madre que se inicia en una maternidad en solitario*, por la excesiva simpleza de la historia y donde el lazo de filiación simbólica se sustituye por la ciencia, lo cual se agrava cuando el niño no observa en el discurso de la madre la presencia de un otro-padre, estando el niño en riesgo de quedar como súbdito del deseo de la madre; *familias homoparentales*, donde existe una negación de la diferencia de los sexos y las relaciones entre la pareja se organizan por una equivalencia y no por una diferencia significativa ¹⁴; *familias ensambladas*, en las cuales la incoherencia entre sus partes y la complejidad de todos sus elementos dejan al niño sin capacidad de asimilar la excesiva información, además de producirse una excesiva complejidad de las identificaciones que realicen los hijos.

En todas estas familias es esperable que existan fallas en las funciones paterna y materna. Además, es frecuente que se presente una debilitación importante del nombre-del-padre, donde éste se fragmenta y pluraliza en gran medida, dificultando la continuación de la filiación simbólica, y dará paso a diversas suplencias que intentarán, con mayor o menor éxito, la inscripción simbólica del infante. En todas aquellas configuraciones familiares donde pueda quedar comprometida el desarrollo de la subjetividad del niño-adolescente, existiría riesgo de violencia.

¿Por qué sucede la violencia en la familia monoparental?

Es frecuente que en este tipo de familia uno de los hijos cumpla la función de compañero afectivo en el imaginario del progenitor, tomando normalmente el discurso externo de "*yo es que soy muy amigo de mi hijo/a*". En este caso, la igualación de roles impide el establecimiento de una jerarquía. Además, esta relación no podrá ser mantenida cuando el hijo llegue a la adolescencia y reclame más independencia.

A raíz de una separación, el progenitor puede afrontar la nueva situación haciéndose más dependiente de algunos de sus hijos, obligándoles a parentalizarse y asumir funciones que no le

¹⁴ Para ampliar sobre las implicaciones clínicas de la nueva concepción de la parentalidad, remitimos al lector interesado a la revista Carretel: Miller, J. (2014) *Carretel Psicoanálisis con niños. Revista de las Diagonales Hispanohablante y Americana* Nueva Red Cereda. N° 12. Monográfico: Parentalidades actuales.

corresponden. Es posible que este progenitor conciba inconscientemente al hijo como su cuidador, así como hicieron sus padres con él o ella, transmitiendo este mandato a los hijos.

Entendemos la violencia en estos casos, no sólo como el intento de separarse del progenitor (la madre habitualmente) sino como una rebelión contra esos mandatos familiares inconscientes. Sabiendo que la *monoparentalidad* (que en realidad suele ser *monomarentalidad*), así como la no separación de la madre, están implicados en un altísimo porcentaje de casos de violencia ascendente, la pregunta podría ser entonces: *¿es posible la monoparentalidad sin algún grado de intrusismo y dependencia entre el progenitor y el hijo?*. Además de los tipos de familias, es conveniente *pensar qué funciones no están siendo ejercidas adecuadamente*. La violencia es impensable sin una falla de la función paterna o materna. Las funciones de ambos progenitores están mutuamente interrelacionadas, con lo cual no es posible que una funcione bien y la otra mal, y viceversa, siendo difícil decir qué fue primero: el huevo o la gallina. A modo de ejemplo, podemos preguntarnos en relación a una *madre excesiva* si la madre establece una relación *controladora o fusional* con la hija porque el padre está ausente o es porque el padre está ausente que el hijo queda más expuesto a los posibles abusos de la madre. Ambas afirmaciones parecen en principio apropiadas. El desequilibrio mayor o menor en estas dos funciones - materna y paterna - son las que marcará el grado de afectación del desarrollo personal y afectivo del niño, y en último término, también del ejercicio de la violencia.

También sabemos que en muchas familias donde hay fallas en estas funciones de los padres, e incluso maltrato hacia los hijos, no sucede violencia ascendente, aunque existan otros conflictos y psicopatologías en los niños, entonces: *¿cuáles son los indicadores que mejor pueden predecir la aparición de la violencia filioparental?* Una de las variables que puede ofrecer algo de luz a esta disyuntiva es la *variable género*, que desarrollaremos en el último apartado de este trabajo, pudiendo englobarse muchos de los casos de violencia hacia los padres como formas de Violencia contra la mujer. Todos los factores que pueden predecir violencia hacia los padres, a mi parecer pueden subsumirse en dos, que darían cuenta de la práctica totalidad de los casos:

- Descompensación de la parentalidad hacia uno de los progenitores: Esto puede tomar varias formas: *Fusión emocional* (madre psicótica, pseudoincestuosa, madre debilitada-monomarental tras separación o divorcio), *desacuerdos importantes* en la crianza de los hijos que haga que el hijo tome partido por uno de ellos, *triangulación y alianza* con los hijos por parte de alguno de los progenitores, etc.
- Violencia hacia los hijos y/o la madre: Violencia de género hacia la madre -que los hijos también sufren, llegando a reproducir luego estas formas vinculares con la madre o sus parejas-, *maltrato de algún tipo a los hijos* (emocional, físico, instrumentalización contra alguno de los progenitores, etc.).

En muchos casos nos podríamos referir al binomio NO SEPARACIÓN-VIOLENCIA, que es sumamente explicativo en este tipo de casos.

En el siguiente caso clínico vemos cómo una enfermedad de un miembro de la familia, en este caso la hermana mayor, puede desequilibrar todo el sistema y acabar generando violencia contra los padres.

Son una familia de padres mayores, con tres hijos. Dos hermanas mayores y el hermano pequeño, nuestro paciente al que llamaremos Álvaro. *Los padres* siguen un modelo tradicional de crianza. La *madre* es ama de casa y nunca ha trabajado fuera de casa y el padre trabaja fuera. Álvaro ve a su madre como buena persona aunque algo pasiva, no siendo capaz de enfrentarse a la hija y el padre. El *padre*, según el hijo, no fue especialmente autoritario, pero siente que cumplía simplemente con llevar el dinero a casa. Siempre le consideró algo frío, que no pasaba tiempo ni jugaba con ellos cuando eran pequeños, ni mostraba señales de afecto. La madre, al comienzo de la relación, valoró separarse del marido, pero luego acabó aceptando la situación. El padre estuvo enfermo varios años hasta su muerte, durante los cuales le cuidaba la madre y también ayudaba Álvaro. En este tiempo hasta que falleció, pese a que la madre y los hijos tenían que cuidarle, siguió sin preocuparse por ellos y sin cuidar emocionalmente a su pareja, dándose los hijos cuenta. Álvaro llegó a decírselo al padre abiertamente para hacerle ver la actitud que estaba teniendo con la madre.

La *hermana mayor* tiene una enfermedad psiquiátrica relacionada con un problema en el parto (problemas con el cordón umbilical y probable anoxia), desconociendo si la forma de crianza ha ayudado a provocar o agravar este problema, que generó mucha culpa en la madre. Aunque Álvaro refería que esto no le había afectado en nada. Álvaro recuerda siempre muchas discusiones y conflictos con la hermana (no la recuerda de otra manera), que llegaba a casa habiendo bebido y generaba muchas discusiones. Cada vez que esto sucedía le decían que se fuera a su habitación para que no se enterara. Comenta que este problema es un tema negado y tabú en la familia sin hablar sobre ello, generando consecuencias que luego veremos. Álvaro refiere buena relación con la hermana aunque se sentía utilizado por ella y posteriormente, a medida que fue creciendo, la relación se fue deteriorando. Un día, por citar un ejemplo, la madre tuvo un problema médico y fue él quien tuvo que atenderla. La hermana había bebido encontrándose en malas condiciones y al día siguiente no recordaba nada de lo sucedido.

La *hermana mediana* se fue de casa pronto porque aprobó una oposición y ya desde siempre, según Álvaro, se intentaba desvincular del problema. Álvaro, que actualmente ya tiene cuarenta años, refiere una adolescencia normal. Al comienzo de la universidad tuvo una relación con una chica. Tras unos meses, ésta le deja lo que genera que él se vaya quedando aislado respecto a su grupo de amigos

de la facultad y cae en depresión. El poco a poco cambia de funcionamiento en la familia y comienza también a participar del conflicto y a comportarse de manera agresiva con la hermana y la madre. También refiere una disputa por un piso familiar, al que él quería irse para escapar de los conflictos familiares y la familia se opuso al ser el pequeño aunque ya tenía por aquel entonces 25 años. Paralelamente a este hecho la madre va disminuyendo la cantidad de dinero que le daba, lo que hizo que aumentara la dependencia y el conflicto con ella.

El se sentía desplazado en la familia, y comenta que su hermana mayor le restaba "protagonismo" respecto a su madre. Se reconoce un niño maltratado por la madre y la hermana, por el ser el más pequeño, y lo que más le molesta era que la madre negara y restara importancia a todos los problemas que sucedían en la familia, en relación a la hermana. El dice que empezó a actuar de manera agresiva con su madre para ponerla a prueba. Esto le conducirá a problemas legales y a ser separado del entorno familiar. Él trabajo terapéutico ha ido encaminado a ayudarlo, hoy ya una persona adulta, a reconstruir toda su historia familiar y comprender las razones por las que se generó la violencia. Se ha hecho énfasis en el trabajo emocional, ya que él afronta los problemas mediante una defensa racionalizadora.

Reflexiones sobre el caso

1. Observamos un *padre (ausente)* que no es capaz de establecer desde un principio unas normas y jerarquía que establezcan/restablezcan el sistema, y además su modelo de relación con la madre – de cierto abandono y maltrato- acaba influyendo en los hijos, y quizás en Álvaro más al identificarse al padre por ser hombre y ser el único hijo varón.
2. En la familia parece que existe cierta indiferenciación y haber conflictos madre-hijos, hijos-madre, pero *tampoco coincide exactamente con una familia multiviolenca*.
3. La enfermedad de la hermana desequilibra todo el sistema familiar desde un inicio, al ser la primera de la fratria y coincidir con el momento en el que se comienzan a implementar los modelos parentales, agravando las posibles fallas constitutivas que existieran en las funciones paterna y materna. Este hecho genera gran culpa en la madre y es probable que también en el resto de la familia, lo que hace que la madre se vuelque completamente en la hija enferma aliándose con ella, en detrimento del resto de hermanos. Este modelo ya no cambiará con el resto de los hijos, y les perjudicará en gran medida.
4. La frialdad del padre y la negación del conflicto de la madre –y su alianza con la hermana- va generando resentimiento en el hijo pequeño, que le impiden una adecuada comprensión emocional y neutralización del conflicto. Al no existir una palabra que pueda articular toda la violencia –ni suya, al serle negada, ni por parte de los padres-, se acaba provocando casi inevitablemente la actuación violenta.

5. La hermana pequeña sale de la casa, teniendo que soportar los convivientes proporcionalmente más conflicto y además la tensión va aumentando cuando a nuestro paciente se le impide escapar de este escenario. Al no poder salir cuando la situación ha llegado ya a un punto de muy alto riesgo, acaba ejerciendo violencia física contra la madre. Es frecuente en este tipo de situaciones que el último hijo al ser el más pequeño se quede *atrapado* en el conflicto y no pueda escapar, aumentando las posibilidades de violencia. Al final, la madre, -por la relación que había tenido con Álvaro además de ser el progenitor más disponible, añadido al *borramiento del padre*-, es la que acaba siendo el blanco de la violencia del hijo pequeño.
6. Vemos el funcionamiento de Álvaro, negador y racionalizador de los problemas, en parte generado por los secretos y tabúes familiares, ya que no era posible hablar de los problemas, como el de la hermana, de una manera normalizada con los miembros de su familia.

TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

Sin caer en reduccionismos, considero que a día de hoy ya no es posible comprender ningún fenómeno social ni violencia de ningún tipo, incluida por su puesto todas las formas de violencia familiar, sin incluir esta perspectiva, que le será necesaria al profesional para poder comprender lo que sucede en la familia. El género atraviesa todo el tejido social y familiar de manera transversal. Sabemos que en todos los conflictos sociales, la mujer se suele llevar la peor parte, sufriendo dobles discriminaciones (Ej.: por ser inmigrante y además mujer) y se observa que en las violencias familiares la violencia hacia la mujer o niña suele ser más frecuente que en el caso del niño.

En el caso de violencia filio-parental, si bien no hay diferencias muy significativas en el ejercicio de la violencia niño/niña, sí que la madre es blanco de la violencia con mucha mayor frecuencia y esto aparece en numerosos trabajos. En muchos de los casos la Violencia hacia los padres provendría de una situación de *Violencia de género*. No en vano la madre es agredida en más situaciones, y si existió VG y luego hay separación del padre, las probabilidades de que sea agredida son muy altas.

Hemos de tener en cuenta las causas y consecuencias de esta transmisión intergeneracional. El hijo agrede a la madre no sólo porque sea su madre, sino por la idea de lo que ha aprendido que es una mujer, en parte heredada del padre. Los hijos, independientemente de su sexo, copian modelos relacionales acerca de cómo trataba el padre a la madre. La violencia hacia la madre está siempre muy saturada por la *variable género*. Es posible aducir que la violencia hacia la madre es más frecuente porque está más disponible como cuidadora, pero esto ya no es una razón inocente. Ya partimos de un reparto de tareas/roles en la familia desigual y quizás una de las formas de violencia por parte de su pareja fue una sobrecarga de tareas, delegando en la madre el cuidado de la casa y los niños. Todo este

sucede en un marco mental, herencia directa del patriarcalismo, donde todavía prevalece la idea que la mujer y los hijos son propiedad del marido.

Como explicamos anteriormente, cuando ha existido *Violencia contra la mujer en la pareja* y sucede una separación y es la madre la que recibe la custodia, la madre se queda en una situación de alta vulnerabilidad. Primero porque, a raíz de esta situación, la madre por su debilidad psicológica está con pocas fuerzas para enfrentarse y educar a los hijos, y tiene una necesidad -no necesariamente consciente- de reparar y restituir afectivamente el maltrato sufrido, lo que explica la tendencia a establecer relaciones demasiado dependientes con los hijos. Los hijos pueden culpar a la madre por haber sido la responsable de la separación del padre. La madre a su vez puede culpar a los hijos de haber propiciado la separación de esta relación que ella, pese al maltrato, puede seguir considerando como idílica.

Si hay un hombre entre los hijos, y más si este es el primogénito, puede ejercer de auténtico *padre de familia controlador*, haciéndose con el poder en la familia, maltratando a sus hermanas pequeñas, si existen, con el silencio de la madre que podría aceptarlo para no sufrir ella misma maltrato. La madre puede sentir que ha perdido a su pareja pero que aún sigue teniendo un hombre en casa, quedando el hijo varón en posición de falo materno.

A su vez, puede existir también un maltrato hacia la madre por parte del hijo o las hijas, no necesariamente de manera explícito, pero sí cierto maltrato emocional frecuentemente acompañado de una sobreexigencia y sobrecarga de tareas. Este maltrato aumentaría la dependencia de la madre con sus hijos y podría provocar una revictimización y reactualización del maltrato que sufrió por parte de su pareja.

También conocemos casos donde la madre, durante o después de la situación de Violencia de Género, puede comenzar a maltratar a los hijos, con frecuencia más a las hijas, por identificarse y competir con ellas culpabilizándolas del abandono del padre y porque quizás con el hijo varón existe un deseo inconsciente de restitución de lo que no se pudo conseguir con su pareja, y seguramente con su propio padre. Esta violencia, si es suficientemente fuerte, impide la violencia contra la madre en esa generación pero quizás podría provocar un caso de violencia ascendente en la siguiente.

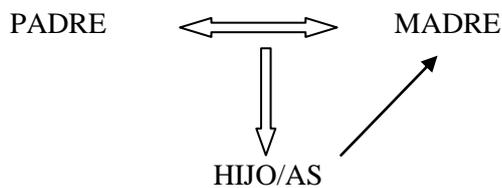
Nosotros conocemos casos de este tipo, donde la falla de la función materna, por ejercicio de violencia por parte de la madre, tiene efectos desastrosos y en la cual la hija maltratada después elegirá frecuentemente como pareja a hombres maltratadores, ya que al fin ese modelo de hombre recibió de su padre, y/o reproducirá situaciones violentas en la relación con sus hijos, como agresora o como

víctima. Podemos hipotetizar que, en la siguiente generación, esos hijos/hijas al observar como maltrata el marido a la madre, y sufrir las consecuencias posteriores de esa violencia en la madre, pueden acabar repitiendo estos modelos relacionales. De manera simplificada, dos modelos de transmisión intergeneracional de la violencia de género, podrían ser los siguientes:

1. Violencia en la segunda generación:

1º generación: violencia de género hacia la madre por parte de su pareja.

2ª generación: los hijos también maltratan a la madre como han visto hacer al padre (Esto no necesariamente sucede a raíz de la separación).

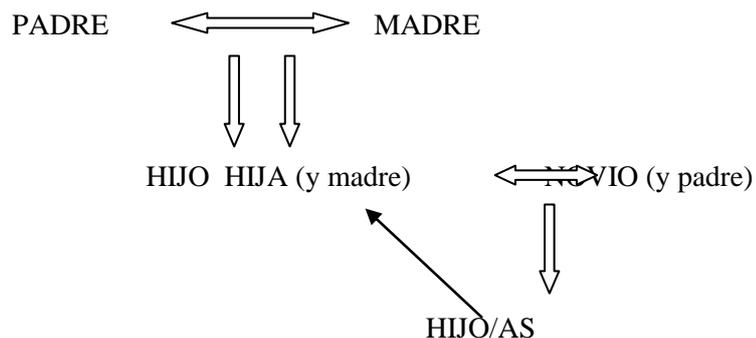


2. Violencia en la tercera generación

1º generación: violencia de género hacia la madre.

2ª generación: La madre maltrata a sus hijas. Estas es posible que escojan como parejas a hombres que las acaban maltratando.

3ª generación: hijos/as de esta madre pueden acabar maltratando a su madre como han visto hacer al padre.



Un ejemplo excepcional de cómo se transmite la violencia de modo intergeneracional, según un modelo simple de repetición en la siguiente generación, es el relato de su familia que hace Franz Kafka cuando habla de su madre (Kafka, 1919):

"Se afanaba en el negocio, en llevar la casa, vivía por partida doble todas las enfermedades de la familia, pero el colmo de todo ello fue lo mucho que tuvo que aguantar en su posición intermedia entre nosotros y tú. Siempre fuiste amable y

considerado con ella, pero en este aspecto la respetamos tan poco como la respetaste tú. Sin la menor consideración, asestamos contra ella nuestros golpes, tú desde nuestra posición y nosotros desde la nuestra. Era una desviación, no pensábamos en hacer daño, pensábamos únicamente en la lucha que sosteníamos, tú contra nosotros, nosotros contra ti, y nos desahogábamos con la madre".

Recuerdo a una paciente:

Era una mujer del ámbito rural, de mediana edad, que tenía un marido alcohólico el cual había ejercido violencia fundamentalmente psicológica hacia su mujer y lo continuaba haciendo aunque en menor medida tras su casi completa rehabilitación. Las hijas, una ya independiente (con pareja y una hija) y la otra en el domicilio de los padres, tenían también conductas de maltrato en forma de desvalorizaciones y sobrecarga de tareas con la madre.

Hay que tener cómo estos modelos vinculares, en este caso de dependencia y excesiva exigencia, se transmiten generacionalmente. Se apreciaba cómo el modelo relacional del padre había influido en gran medida a los hijos. Vemos a una madre depositaria de todas las cargas familiares: cuidado del marido, de las hijas, de su nieta y de sus padres, con síntomas de depresión, con mucha dependencia de los demás y con gran dificultad de establecer su espacio y explorar su propio deseo. Es incapaz de imponer una jerarquía respecto a sus hijas, negarse a sus continuas e irrazonables demandas e incluso negarse a enviar a su hija menor de 17 años a su cuarto y evitar el colecho con ella (hay que aclarar el colecho solo se produce con la madre y no cuando esta el padre) –, ya que la hija argumenta tener miedo por la noche.

Reflexiones:

1. El padre es en cierta medida un padre ausente, debido a su adicción, sus frecuentes ausencias del hogar y por delegar las tareas de educar a sus hijas en la madre, ya al existir maltrato psicológico deja a la mujer en una situación de vulnerabilidad.
2. La madre tiene una gran dependencia con la hija y duerme con ella. Hay que tener en cuenta que el colecho impide a los hijos tomar una distancia respecto a sexualización de los padres y dificulta enormemente la tramitación edípica, (Nasio, 2007) lo cual puede generar tensiones y violencia en la hija.
3. También observamos que la que realiza mas demandas es la hija mayor y es posible establecer la hipótesis de que es en el hijo primogénito, por la influencia todavía del patriarcalismo, donde se deposita un mayor mandato de género (independientemente si este es niño o niña). También podemos suponer que existiendo este marido las consecuencias hubieran sido peores si alguno de los hijos hubiera sido hombre.

EPÍLOGO

Soy consciente de haberme dejado muchas cosas en el tintero, pero la sensación de insuficiencia de cualquier investigación, será el motor de posteriores estudios. Por la brevedad de este trabajo, no ha sido posible incluir algunos apartados que considero importantes como: la relación entre la gestión de las emociones dentro de la familia, la violencia hacia la madre desde el psicoanálisis kleiniano, la relación entre violencia ascendente y ritos de paso estudiados en antropología e investigar en profundidad las diferencias cuando el agresor es hombre o mujer, así como incluir más casos clínicos que recogieran más fielmente la casuística general de la violencia hacia los padres.

A toda persona que se enrole a trabajar en esta problemática, le animo a que lo haga siempre en equipo, ya que el problema es de por sí muy complejo como para hacerlo en solitario y sin supervisión. Creo que para comprender este tipo de violencia es conveniente poseer conocimientos de teoría psicoanalítica y sistémica, debido a la complejidad de los vínculos familiares y gestación de la violencia en el interior de la familia, así como psicoterapia personal, ya que este tipo de problemáticas remueven en profundidad al terapeuta y tenemos el riesgo de "no escuchar" y confundir los problemas del paciente con nuestra propia historia familiar. Creo que esto es independiente de con qué orientación teórica se trabaje, que será evidentemente elección personal del terapeuta, porque no sólo es importante lo que uno hace, sino lo que uno sabe o no sabe, sobre todo de sí mismo. Lo que es evidente es que no es posible el cambio sin desplegar grandes capacidades de escucha y empatía, para poder comprender y conectar con el sufrimiento familiar que está produciendo.

Además, hay que tener en cuenta que muchos de estos casos, no llegan hasta la clínica privada y han de hacerse bajo mandato judicial, lo que complejiza bastante el encuadre, no hay demanda del propio paciente y no sería posible que el tratamiento tuviera una duración suficiente para que se produjeran cambios duraderos. Por otra parte, si existiera orden de alejamiento, no sería posible hacer sesiones conjuntas con los familiares implicados.

Cuando he recibido algún adolescente con esta problemática familiar, he optado por la psicoterapia individual ya que resultaba difícil adaptar *ad hoc* una consulta general a un gabinete de terapia familiar (inexistencia de coterapeuta, equipo supervisor especializado, dificultad para hacer grabaciones, etc.). Cuando los padres traen al paciente identificado a consulta, surge una compleja disyuntiva y una pregunta enigmática: *¿Aquí, quién es el paciente?* ya que uno como terapeuta siente que el problema del hijo es además de todo el sistema familiar. También percibes que los padres necesitarían psicoterapia individual, y que sería positiva también en algún momento una terapia familiar.

En estos casos, cuando son incipientes, he adoptado una solución de compromiso optando por una psicoterapia individual con el hijo, previa a una o dos entrevistas iniciales con los padres para conocer cómo viven ellos esta problemática. Después de la psicoterapia con el hijo, que suele ser breve por mi encuadre de trabajo, al hijo se le propone hacer una sesión conjunta con sus padres, que sólo se produciría si el hijo lo autoriza, donde se puede aprovechar para establecer ciertas soluciones familiares conjuntas para intentar aminorar el problema.

Agradecimientos

Quiero expresar mi sincera gratitud a mis compañeros Gaby y Chema, por cederme amablemente algunos casos clínicos muy valiosos para este trabajo, y a muchos otros compañeros de equipo sin los cuales nuestra labor y aprendizaje sobre este tema no sería posible.

Mi especial agradecimiento a Socorro, por nuestras conversaciones interminables sobre casos y psicoterapia, y por su infinita paciencia, sugiriéndome apuntes teóricos y clínicos, y sucesivas correcciones de este trabajo. Durante varios años trabajando juntos, he aprendido gran parte de lo que sé sobre violencia familiar y psicoanálisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury y cols. (1978). *La adolescencia normal*. Buenos Aires: Paidós.
- Aberastury y Salas (1978). *La Paternidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Acquesta, M.A y Vergel, G. (2010). El síndrome de la función paterna en fuga. *Hologramática*. Facultad de Ciencias Sociales UNLZ Año VII, Número 12, V3, pp.73-83
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (1954). *Sociologia della famiglia*. En: *Dialettica della Famiglia*, 1974, Roma: Savelli.
- Aroca, c. (2010). *La violencia filio-parental: una aproximación a sus claves*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- Arvelo, I. (2002). "Adolescencia y Función Paterna: reflexiones a partir del estudio de casos psicoclinicos". FERMENTUM Mérida- Venezuela AÑO 12 - Nº 33 – Enero-Abril; 13-45
- Bachofen, J.J. (1992). *El matriarcado: Una investigación sobre la ginecocracia en el mundo antiguo según su naturaleza religiosa y jurídica*. 2ªed. Madrid: Akal.
- Balart Carmona, C. Céspedes Benítez, (1998) "Electra y Orestes, la cosmovisión linaje, familia y hogar". *Revista Signos* 1998, 31(43-44), 17-35.
- Balint, M. (1968). *The Basic Fault. Therapeutic Aspects*. Londres: Tavistock.
- Baudrillard, J. (2006). *La agonía del poder*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Bauman, Z. (1999) *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Berdíel Rodríguez, O. (2006) "La declinación del padre y el sujeto autorreferencial" Foro Iberoamericano de experiencias profesionales en psicología UASLP (Universidad Autónoma de San Luis Potosí) 11-15
- Bleichmar, E.D. (2005) *Manual de Psicoterapia de la Relación Padre e Hijos*. Barcelona: Paidós.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss*, vol. 2. Nueva York: Basic Books.
- Braunstein, N. (2006). "La vida de hoy: aspectos psicoanalíticos". Universidad UNAM. Seminario no publicado.
- Burín, M. y Meler, I. (2000) *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós
- De Castro Korgi, M.S. (2001) "Del Nombre del Padre al nombre del sujeto". En: Colombia Palimpsesto. Revista De La Facultad De Ciencias Humanas De La Universidad Nacional De Colombia. Unibiblos v.1 fasc. p.146 - 153
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1973). *El antiedipo*. Barcelona: Barral Editores.
- Dor, J. (1984) *La función del padre en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva visión
- Esquilo. "La Orestíada". En Tragedias completas. 1986. Madrid: Editorial Gredos.
- Evans, D. (1977) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Flesler, A. (2008) *El Niño en Análisis y el Lugar de los Padres* Buenos Aires: Paidós.

- Fonagy, P. (1991). "Thinking about thinking: some clinical and theoretical considerations in the treatment of a borderline patient". *International Journal of Psychoanalysis*, 72: 639-656
- Fonagy, P.; Steele, H.; Moran, G; Steele, M. & Higgitt, A. (1991a). "The capacity for understanding mental states: the reflective self in parent and child and its significance for security of attachment". *Infant Mental Health Journal*, 13, 200-217.
- Freud, S. Obras completas. Biblioteca nueva. 1996. 3T.
- La interpretación de los sueños*, 1900, T.I.
- Tres ensayos para una teoría sexual*, 1905, T.II.
- La novela familiar del neurótico*, (1908 [1909]), T.II.
- Un tipo especial de objeto en el hombre*, 1910, T.II.
- Tótem y tabú*, 1913, T.II.
- Psicología de las masas y análisis del yo*, (1921-1[1921]), T.III.
- Organización genital infantil. Adición a la teoría sexual*, 1923, T.III.
- El final del Complejo de Edipo*, 1924, T.III.
- Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, 1925, T.III.
- Los orígenes del psicoanálisis*, (1887-1902[1950]), T.III.
- Gastaldi, V. (1999) "El juicio de Orestes. Prodikasia y Zetesis" *Faventia* 21/1, 29-35
- Geissmann, P y Didier, H. (2006) *El Niño, sus Padres y el Psicoanalista*. Madrid: Síntesis
- Girard, R. (1985). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.
- González de Chávez Fernández, M.A (1996) *Familia: maternidad, paternidad*. Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
- González de Chávez Fernández, M.A. (1998). *Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*. Madrid: Biblioteca nueva.
- González de Chávez Fernández, M.A. (2009) "La crisis de la función paterna, el nuevo lugar/deseo de las mujeres y el ejercicio de la parentalidad." *Revista de la asociación española de Neuropsiquiatría*.
- Gough, K. (1973) "Los nayar y la definición del matrimonio. El origen de la familia", en Lévi-Strauss, C.; Melford E. S. &
- Gough, K. *Polémica sobre el origen y universalidad de la familia*. Barcelona: Anagrama.
- Hassoun, J. (1996): *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Hernanz, E. y Morales, H. (1998). *Las suplencias del Nombre del Padre*. México: Siglo XXI
- Hurstel, F. (1997). "De los padres ausentes a los nuevos padres". En S. Tubert (Ed.) *Figuras del padre*. (pp. 295-313). Madrid: Cátedra.
- Ibabe, I.; Jaureguizar, J. y Díaz, O. (2007) *Violencia filio-parental. Conductas violentas de jóvenes hacia sus padres*. Vitoria Gasteiz: Servicio Central de publicaciones de Gobierno Vasco.

- Killingmo, B. (1989). "Conflicto y déficit: Implicaciones para la técnica", *Libro Anual de Psicoanálisis*, Tomo V: 112-126.
- Knibiehler, I. (1997). "Padres, patriarcado, paternidad". En: *Figuras del padre*. Coord. Silvia Tubert. Madrid: Cátedra.
- Lacan, J. ESCRITOS, 1966. Ed. Siglo XXI, México, 2013, 2 T.
"De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", 1958.
"Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", 1953.
"La significación del falo", 1957.
- Lacan, J. EL SEMINARIO, Ed. Paidós.
Seminario 3. Las psicosis, 1955-1956, Barcelona, Paidós, 1985.
Seminario 4. La relación de objeto, 1956-1957, C.D.E.P, versión electrónica
Seminario 5. Las formaciones del inconsciente, 1957-1958, C.D.E.P, versión electrónica
"La metáfora paterna I", clase 9, 1958.
"La metáfora paterna II" , clase 10, 1958.
Seminario 10 b: Los nombres del padre (inédito), 1969. Extraído de: *De los nombres del padre*. Buenos aires: Paidós, 2005.
- Lacan, J. OTROS ESCRITOS.
(1938) *La familia*, La, ed. Argonauta, 1987.
(1969) "Dos notas sobre el niño", *Intervenciones y textos*, Ed. Manantial, 2001
- Lazartigues, A. (2000). "La Familia en Francia". Ponencia presentada en las II Jornadas de Criminología Psiquiátrica y Simposio Venezolano-Francés sobre "Adolescencias". Universidad de Los Andes, Mérida.
- Lebovici, S. (1998). L'arbre de vie: le processus de filiation et de parentalisation. *Journal de la psychanalyse de l'enfant*. 22, 98-127
- Lebrun, J.P. (2003). *Un mundo sin límites: ensayo para una clínica psicoanalítica de la posmodernidad*. Barcelona: Serbal.
- Legendre, P. (1994). *El crimen del Cabo Lortie. Tratado sobre el padre*. México: Siglo XXI.
- Levy- Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona: Paidós.
- Mahler, M. (1984). *Estudios 1: Psicosis infantiles y otros trabajos*. Buenos Aires: Paidós
- Malinowski, B. (1975). *La vida sexual de los salvajes en el Noroeste de Melanesia*. Madrid: Ediciones Morata.
- Merman, C. (2005). *El hombre sin gravedad: gozar a cualquier precio*. Rosario: UNR.
- Minuchin, S. y Fishman, C.H. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós.
- Milmaniene, J.E. (2004). *La Función paterna*. Buenos Aires: Biblos.
- Milmaniene, J.E. (1995). *El goce y la ley*. Buenos Aires: Paidós.

- Mitscherlich, A. "El padre invisible" En Clínica y pensamiento, nº1, 2002, pags. 7 -26.
- Pérez, T. y Pereira, R. (2006). «Violencia filio-parental: revisión de la bibliografía». Mosaico, 36, 10-17.
- Naraotzky, S. (1997). "El marido, el hermano y la mujer de la madre: algunas figuras del Padre". En S. Tubert (Ed.). *Figuras del padre* (pp. 189-216). Madrid: Cátedra.
- Nasio, J.D. (2007) *El Edipo, el concepto crucial en psicoanálisis*. Buenos aires: Paidós.
- Omer, H. (2004). *Nonviolent Resistance. A New Approach to Violent and Self-Destructive Children*. Cambridge (UK): Cambridge University Press.
- Olivier, C. (1984). *Pères empêchés*. Paris: Autrement
- Parke, R. (1981). *El papel del padre*. Madrid: Morata.
- Pereira, R (2006). "Violencia filio-parental, un fenómeno emergente". *Revista Mosaico*, 36: págs. 7-8.
- Pereira, R. (2011). *Psicoterapia de la violencia filioparental. Entre el secreto y la vergüenza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Pérez, T. y Pereira, R. (2006). "Violencia filio-parental: revisión de la bibliografía". *Mosaico*, 36, 10-17.
- Piciana, H.D. (2011) *El Nombre del Padre, una Marca*. Grama Ediciones
- Pommier, G. (1995). *El orden sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Pommier, G. (2002). *Los cuerpos angélicos de la postmodernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Porge, E (1998) *Los nombres del padre en Jacques Lacan*. Buenos aires: Nueva visión.
- Rascovsky A. y col. (1969) "La progenie filicida de Edipo". *Sociedad Argentina de Psicología Médica, Psicoanálisis y Medicina Psicosomática*.
- Rodulfo, R. (2013). *Padres e Hijos. En tiempo de la retirada de las oposiciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Romero, F; melero, A; Cánovas, C y Antolín, M. (2005): *La violencia de los jóvenes en la familia: Una aproximación a los menores denunciados por sus padres*. Documentos de Trabajo. Centro de Estudios Jurídicos del departamento de Justicia de la Generalitat de Cataluña.
- Roperti Páez-Bravo, E. (2006). *Padres víctimas, hijos maltratadores: pautas para controlar y erradicar la violencia en los adolescentes*. Madrid: Ed. Espasa Calpe.
- Roudinesco, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- San Miguel, M (2005). "La función paterna: cambios en el modelo de masculinidad y necesidades psicológicas en la infancia-adolescencia". Cuaderno de temas grupales e institucionales nº 10.
- Santos Velásquez, L. Identidades masculinas y función paterna: actualidad del Edipo. Incluido en "La construcción de las identidades masculinas hoy: antiguos modelos y nuevas realidades". Universidad Nacional de Colombia.
- Sluzki, C. (1995) *Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general. Nuevos paradigmas, culturas y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Sófocles. "Edipo Rey" en *Tragedias completas*. Madrid: Gredos, 1986.

Solis Pontón, I. (2004) *La parentalidad. Desafío para el tercer milenio. Un homenaje internacional a Serge Leovici*. Colombia: El manual moderno

Sroufe, L. A. (1996). *Emotional development: The organization of emotional life in the early years*. New York: Cambridge University Press.

Stern, D. N (2005) *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós.

Sullerot, E. (1992). *El nuevo Padre. Un nuevo Padre para un nuevo Mundo*. Barcelona: BSA.

Tort, M. (2010). *Fin del dogma paterno*. Buenos aires: Paidós.

Winnicott, D. (1956). "Preocupación maternal básica". En *Obras completas*.
Barcelona: Anagrama

Zabalza, S. (2010). *El lugar del padre en la adolescencia*. Buenos aires: Letra viva.

Zabalza, S. (2012). *Neoparentalidades*. Buenos aires: Letra viva.